

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turín - Oratorio de S. Francisco de Sales

SUMARIO: El Salesiano como Educador	309	Gracias de María Auxiliadora	324
Rasgos biográficos del Ven. Juan Bosco	313	Por el mundo salesiano: Despedida; Fiestas de	
Tesoro espiritual	316	Familia: Sarriá, Buenos Aires, Córdoba, Méjico	330
De nuestras Misiones: Matto Grosso (Carta del P.		Noticias varias; España: Alicante - América: Co-	
Báizola)	317	lombia: Bogotá, Ibagué; Ecuador: Vines	331
Carta del P. Malán	320	Memorias biográficas de Mons. Lasagna	333
Bibliografía	322	Necrología: Dña Jesús S. de Bigneur	334
El culto de María Auxiliadora: Talca, Sucre, Yari-		Cooperadores difuntos	334
tagua	323	Índice general del año 1907	335

El Salesiano como Educador.

IX.

CUENTA el sabio profesor y eminente pedagogo D. Francisco Cerruti en su áureo librito « Ideas de D. Bosco sobre la Educación y la Enseñanza, » que una hermosa tarde de Abril de 1885, se hallaban cenando en Marsella, á una misma mesa, D. Bosco y el célebre Doctor Michel que acababa de hacer el tercero de sus viajes científico-morales al rededor del globo. Muy pronto cayó la conversación sobre el estado presente de la sociedad, completamente pagano en costumbres y creencias, que como cancro corroe las mas florecientes naciones. No podía menos de llamar la atención de los dos pensadores y excitar su profunda compasión y pena el considerar el estado

de las conciencias en la juventud católica, que salía de los gimnasios, liceos y universidades, si no completamente pagana (esto hubiera sido demasiado!) sin creencias bien definidas; con ideales demasiado vagos; enamorados de la Grecia y Roma gentílicas; sin osar atacar el dogma cristiano, pero sin vivir según sus enseñanzas, en fin, con una esfumadura apenas de religión, ni pagana, ni cristiana: cristiana en las palabras, pagana en las obras; católica en teoría y en la práctica pagana.

¿Cuál piensa V., pregunta D. Bosco, que sea la causa de tamaño mal? Y el doctor le señaló varias, que no satisficieron al sacerdote.

«¿No cree más bien, le replicó, que todo dependa de la educación pagana que se imparte en nuestras escuelas?

Esta educación, fundada exclusivamente sobre los clásicos paganos, embebida de máximas paganas, impartida con método pagano, no puede, no, formar generaciones cristianas; y no formándolas, siembra en ellas la desolación y la muerte, porque las saca de su natural ambiente, las alimenta con manjares envenenados, las lleva fuera de lo real, las abandona á mil ridículas ilusiones, las pone en abierta contradicción consigo mismas y así las deprime y desespera.

« He combatido toda mi vida contra esta perversa educación que deprava la mente y el corazón de la juventud en sus mejores años; ha sido mi ideal constante el reformarla sobre bases sinceramente cristianas. Con este objeto he acometido la impresión de los clásicos paganos, convenientemente comentados y expurgados, y con este objeto he comenzado la edición de los clásicos latinos cristianos, que con la santidad de sus doctrinas y ejemplos, adornada con una forma robusta y elegante á un tiempo, completen lo que falta en los primeros, naturalmente defectuosos como producto de la razón extraviada. Este es el fin á que he mirado continuamente en todas mis instrucciones y avisos didácticos y educativos, orales y escritos que he dado á los directores, maestros y asistentes de la Pía Sociedad Salesiana ».

Y añade el profesor Cerruti que los acentos de D. Bosco eran tan penetrantes, su voz tan suave y fuerte á la vez, tan animada y expresiva la mirada, y toda su actitud tan viva y al mismo tiempo impregnada de un tinte de tristeza; que lo conmovió profundamente y lo resolvió á dedicarse con todas sus energías á sostener y difundir los ideales del Padre.

Y á la verdad que la promesa no fué vana. El doctor D. Francisco Cerruti, gloria de la Sociedad Salesiana,

ha contribuido con sus escritos y ejemplos á la difusión de las enseñanzas de D. Bosco.

*
**

La Sociedad Salesiana recogió por primera la herencia paterna: de su seno brotaron ingenios que animados de paciencia benedictina y de constancia á toda prueba, revisaron las obras latinas y griegas, tanto paganas como cristianas; las comentaron diligentemente, esclareciendo puntos oscuros ya de historia, ya de filosofía, mitología y literatura; y las presentaron al público que las acogió con entusiasmo. En breve los seminarios y muchos colegios adoptaron tales libros, con grande provecho de los alumnos.

Igual trabajo se impusieron los salesianos sobre los autores italianos, con los mismos resultados.

*
**

Dicho esto de paso, procuraremos ahora declarar en breve las enseñanzas de D. Bosco acerca de este punto tan importante, ya para ver la influencia que han tenido sobre la marcha de la educación, como por el fruto que podemos recabar. Para ello extractaremos la obrita del ya citado profesor Cerruti: « Ideas de D. Bosco sobre la educación y la enseñanza ».

Era máxima constante de D. Bosco que « no ya censurando las acciones de los demás, sino haciendo bien las propias, es como se cumple nuestro deber, y que en vez de lloriquear sobre la calamidad de los tiempos, debemos trabajar por corregirla ».

Y así lo vemos que sin violar en lo más mínimo las disposiciones ministeriales, y respetando los programas que impone el Gobierno, introdujo en sus clases la lectura y estudio de los clásicos cristianos, y esto sin negarles á los paganos el honor que les corres-

ponde, porque al fin y al cabo, ellos nos dejaron monumentos inmortales, que llevan en sí la marca de la belleza y el sello de la razón; pero naturalmente tenían que ser monumentos incompletos, truncos, imperfectos porque les faltaba el soplo vivo de la Divinidad.

Esta reforma de D. Bosco no era una idea aislada ni la ilusión de un espíritu preocupado y fanático: no; la idea era ya antigua y había vibrado en cerebros vigorosos, había movido robustas y templadas plumas y elocuentísimos labios. D. Bosco la recogió, la caldeó y la practicó.

Ya S. Basilio Magno en su « Homilía á la Juventud sobre el modo de leer con provecho los libros paganos » se expresaba en estos términos: « Os recomiendo su estudio, pero como útil preparación á las Sagradas Escrituras, ya que conviene acostumbrarse á mirar el sol en el agua antes de fijar la vista en su misma luz vivísima ». Y como un estudio completamente pagano no está exento de peligro, y á fuerza de leer y saborear, penetran las ideas; quería que tal estudio estuviese rodeado de todas las precauciones y cautelas aptas á conservar en los jóvenes encendida la llama de la fe.

Cuando S. Carlos Borromeo reorganizó los estudios científico-literarios en los Seminarios lombardos, que fueron y son todavía dechado en su clase; al lado de las obras eminentes de los grandes clásicos paganos, introdujo las correspondientes de los escritores cristianos: con los Oficios de Cicerón, puso los Oficios de S. Gregorio; con las Oraciones de Cicerón, la Retórica de S. Cipriano, « á fin de que la elegancia digna, robusta, potente, hija del convencimiento pleno y profundo del cristiano, corrigiera la floja hermosura del pagano, que se contenta con la rotundidad del período y la elegancia de

la forma; y más que la elegancia, se aprenda la moral, que le prohíbe el arte de engañar y seducir, cosa ilícita á todos, incluso los abogados ».

¿Y qué mucho que los Santos hablen así? En 1844 Lamartine dejaba caer en la cámara de los Diputados de Francia palabras elocuentes sobre el mismo asunto. Mostrábase indignado al ver ese híbrido consorcio de una sociedad cristiana con escuelas paganas, y esto debido á lo incompleto de los sistemas pedagógicos, que por dos ó tres horas de Religión que permiten á la semana, dan 20 ó más de paganismo, resultando de aquí que educada la juventud con tales máximas, deduce por consecuencia que el paganismo es la Religión de los grandes pueblos, y el Cristianismo es cosa propia de niños y mujeres. Y en 1876 el pueblo francés obligaba al Gobierno á introducir en las escuelas los clásicos cristianos latinos. ¡Lástima grande que el furor sectario desconociera tan pronto esa voluntad del pueblo tan manifiesta y sagrada!

Don Bosco, pues, no era un iluso cuando así procedía, sino que lo había meditado mucho y pretendía dar á la pedagogía una orientación más conforme al espíritu del Cristianismo, más en armonía con las ideas de la sociedad en que vivimos y de más real y práctica ventaja para la juventud. En esto no se apartaba un ápice del *Sistema preventivo*, que quiere prevenir el mal y la corrupción, más bien que reprimirlos cuando han sobrevenido.

Y no se tema que los colegios pierdan con esa modificación. Por de contado ganan en moralidad y aventajan en ideas. Y aun en la misma forma nada pierden. La prosa de Lactancio, de S. Cipriano y S. Gerónimo, por ejemplo, no desdice de la de Cicerón, Cornelio, César ó Salustio; y hay poesías entre las de Prudencio y S. Paulino de Nola que no desdeñarían Ho-

racio ni Ovidio. ¿Y qué diremos de las que dejó escritas León XIII?

El tristemente célebre *Felice Cavallotti*, enemigo declarado del Papado y que murió batiéndose en duelo, se extasiaba leyéndolas y hasta tradujo algunas en elegantes versos italianos.

*
**

Viniendo á la práctica, ante todo debe persuadirse el educador de que su fin no es el examen, ni una suma más ó menos completa de conocimientos, ni aun la posición social de sus alumnos: todo esto entra y debe entrar en su plan; pero no es el fin principal; éste consiste en la *perfecta educación humana* (es decir, cristiana) del niño. Entrar en la escuela, únicamente con un programa que desarrollar, es simplemente confundir los medios con el fin. El Colegio como la Escuela deben ser una segunda casa paterna. Y como su fin principal es formar al hombre y perfeccionarlo en sus facultades físicas, intelectuales y morales, educar al ciudadano para la vida social; así el deber principalísimo del maestro es dar á la educación una orientación ordenada á ese fin primordial, orientación que es absolutamente imposible cuando la Religión se reduce á una ó dos horas semanales, y no constituye más bien como el alma, y la vida de la escuela, como el aire que respira y el calor de que se sustenta. Por esto, temas, lecturas, todo, todo debe encerrar siempre un concepto moral, y esto sin violencia, sino con suavidad y naturalidad. Hoy desgraciadamente sucede todo lo contrario: en la universidad, en el bachillerato y hasta en el mismo asilo infantil, se prescinde de la moral cristiana y se respira un aire pesado, que corroe la vida en sus principios.

Muchas veces la Religión ni siquiera hace parte del programa, y aun cuando la haga, se imparte de un modo tan

empírico, con un método tan irracional, que en vez de hacerla amar, la hacen odiosa, temida, pesada como una capa de plomo. Es necesario cambiar de dirección, es preciso que la moral cristiana se compenetre en la escuela, formando su ambiente natural; y así, en el estudio de la antigüedad pagana, es menester que se deje cuanto repugna á los fundamentos dogmáticos y morales del Cristianismo, y se tome tan solo lo que necesite corrección ó complemento. En cuanto á los demás, es necesario hacer como la abeja, que de las flores no toma sino lo que le sirve para la fabricación de sus panales. Así, debemos hacer resaltar lo bueno y encaminarlo á la práctica, ya que, según el dicho de Platón, citado por S. Basilio, « el parecer justo sin serlo es el mayor grado de iniquidad ». El hecho de los atletas, por ejemplo, que se sometían á toda suerte de penalidades, debe enseñarnos á tolerar animosamente las incomodidades, á lo ménos con el mismo valor, puesto que la corona que ellos esperaban era corruptible, baladí, mientras la nuestra es inmarcesible y magnífica. Del mismo modo, conviene hacer resaltar las máximas y enseñanzas de los filósofos, cuando son conformes con el Evangelio, porque dignifican la razón, y hacen ver que cuando ésta no se deja esclavizar por las pasiones, se conforma bastante á las enseñanzas de Dios.

En cuanto á la mitología ¿no es ridículo y lastimoso el ver que hoy, en pleno siglo XX, haya poetas que se deleitan en evocar y acariciar cual realidades esas fabulosas personificaciones, que en substancia, como su nombre lo indica, no son sino mitos, ideas vacías de significado? ¿Es que faltan temas que tratar? ¿No tenemos delante la Naturaleza con sus virginales encantos, la sociedad con sus luchas gigantescas, anhelante de luz y

dirección? ¿No será digno del poeta de nuestro siglo el problema social? ¿Acaso no sería preferible abandonar la lira plañidera que corre tras Lauras desdeñosas, y empuñar el arpa sonora del ideal cristiano, y embellecido y deseable presentarlo á las masas, como remedio supremo, como iris de salud, como verdadero sol del porvenir?

Basten estas brevísimas páginas para que nuestros lectores se formen idea del sistema salesiano en este punto importante, tomado en su conjunto.



ALGUNOS RASGOS

de la Vida del Venerable Juan Bosco

TOCADOS EN EL DECRETO

(Continuación) (1).

Primer anuncio de la Misión.

La vida del Venerable está llena de sueños, ó mejor dicho, visiones ó ilustraciones, muy maravillosas á veces. Nosotros, sin darles otra autoridad que la que les dará la Iglesia, vamos á exponer algunas. Somos simples narradores, y en esto, como en todo, nos sometemos á cuanto dispuso la Santidad de Urbano VII. Abramos las *Memorias*:

« A la edad de 7 años poco más ó menos tuve un sueño que me quedó profundamente impreso. Parecíame estar junto á casa en un patio muy espacioso, donde estaban entreteniéndose una multitud de niños. Algunos reían, otros jugaban, no pocos blasfemaban. Al oír semejantes blasfemias, me arrojé en medio de ellos, usando puños y voces para hacerlos callar. En ese momento apareció un hombre venerando, de edad madura, vestido noblemente. Un blanco manto cubría toda su persona; su cara era tan resplandeciente, que yo no podía fijarme en ella. Él me llamó por mi nombre y me ordenó ponerme al frente de esos niños, añadiendo estas palabras: « No con golpes, sino con la caridad y la mansedumbre es como debes ganar á estos tus amigos. Ponte inmediatamente á hacerles una instrucción sobre la fealdad del pecado y la belleza de la virtud ». Confuso y avergonzado respondí que yo era un pobre muchacho ignorante, incapaz de hablar de Religión á aquellos niños. En

aquel momento, todos aquellos rapaces, dejando sus riñas, bochinches y blasfemias se recogieron al rededor del que hablaba. Casi sin saber lo que decía:

— ¿Y quién sois vos, añadí, que me ordenáis cosas imposibles?

— Precisamente porque estas cosas te parecen imposibles, debes hacerlas posibles con la obediencia y la adquisición de la ciencia.

— ¿Dónde, con qué medios podré adquirir esa ciencia?

— Yo te daré la Maestra, bajo cuya disciplina podrás llegar á ser sabio, y sin la cual toda ciencia resulta necesidad.

— ¿Pero quién sois vos que de este modo me habláis?

— Yo soy el Hijo de Aquella á quien tu madre te ha enseñado á saludar tres veces al día.

— Mi madre me dice que no me junte sin su permiso con quien no conozco, por esto, decidme vuestro nombre.

— Mi nombre preguntásele á mi Madre.

En este momento vi junto á mí una Señora de majestuoso aspecto, vestida con un manto tan resplandeciente como si cada uno de sus puntos fuera una brillantísima estrella. Viéndome cada vez más turbado y confuso, me hizo señas de que me acercase, y tomándome por la mano — Mira — me dijo. Y mirando noté que todos aquellos niños habían huido, y en su lugar vi una multitud de cabritos, perros, gatos, osos y otros animales. — Hé aquí tu campo, hé aquí donde debes trabajar, me dijo aquella Señora. Hazte humilde, fuerte y robusto, y lo que ves que sucede en este momento con estos animales, tú deberás hacerlo con mis hijos.

Volví entonces los ojos y hé aquí que en lugar de animales feroces vi otros tantos mansos corderos, que saltando corrían en torno balando, como para hacer fiesta á aquel señor y aquella señora.

A este punto, siempre en sueños, me puse á llorar, y rogué á aquella señora que hablara de modo que yo entendiera, porque así no sabía recapacitarme.

Entonces Ella me puso la mano en la cabeza, diciéndome: — A su tiempo, todo lo comprenderás.

Dicho esto, un gran ruido me despertó, y desapareció todo. Yo quedé aturrido. Parecíame que me dolían las manos á consecuencia de los puños que había dado, que la cara se resentía de los bofetones; además aquel Personaje, aquella Señora, las cosas dichas y oídas ocuparon de tal modo mi cabeza, que en toda la noche me fué imposible cerrar ojo.

Por la mañana narré inmediatamente el sueño á mis hermanos, que se echaron á reír y á mi madre y á mi abuela. Cada cual le daba su interpretación. Mi hermano José decía: — Tu serás guardián de cabras, ovejas y otros animales. — Mi madre: — Quién sabe que no llegues á ser sacerdote. — Antonio con acento áspero: Tal vez serás jefe de bandidos. Pero mi abuela que sabía de Teología aunque era del todo analfabeta, dió la sentencia definitiva, diciendo: Es necesario no creer en sueños.

Yo era del parecer de mi abuela. Sin embargo no me fué posible quitarme el sueño de la mente...

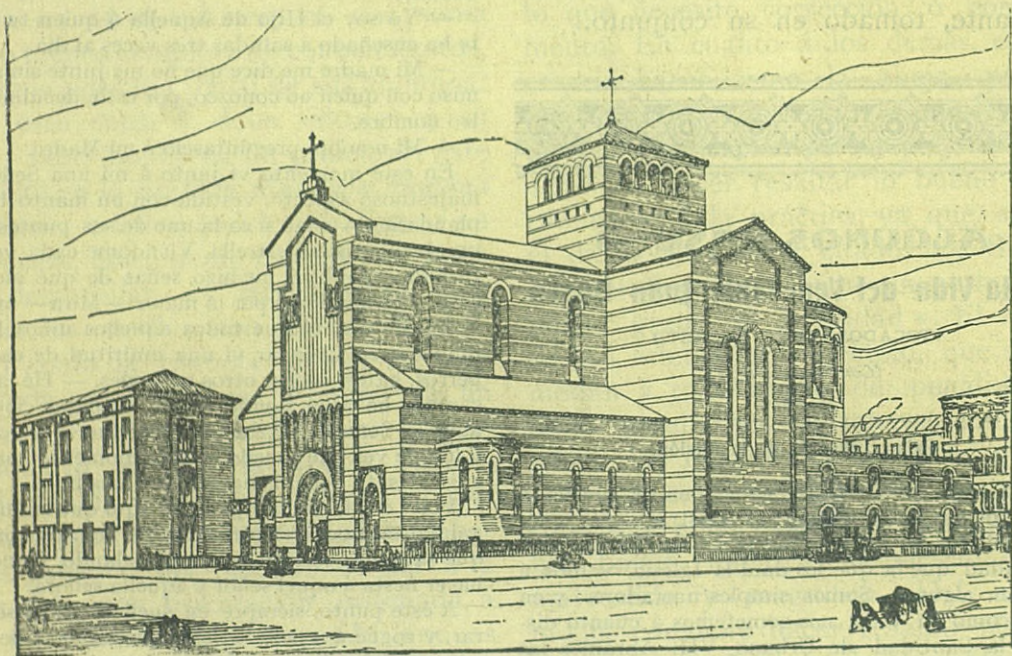
(1) V. Número anterior.

Yo he callado siempre todo: mis parientes no hicieron caso. Pero cuando en 1848 fui á Roma á tratar de la Congregación Salesiana con el Padre Santo, él se hizo referir todo lo que tuviera aunque fuera el viso de sobrenatural. Narré entonces el primer sueño, tenido á la edad de nueve ó diez años. El Papa me mandó escribirlo minuciosamente en su sentido literal y dejarlo para estímulo de la Congregación que formaba el objeto de mi viaje á Roma ». Hasta aquí D. Bosco.

Advierte el P. Lemoyne (1) que este sueño se le presentaba y desarrollaba continuamente durante 18 años y sin embargo D. Bosco no quiso contar sino una mínima parte. En los últimos años afirmaba que aunque el fondo era siempre el mismo,

« No digas soy un niño, porque con mi auxilio tú ejecutarás todas las cosas para las cuales te comisione, y todo cuanto te encomiende que digas, lo dirás. No temas la presencia de los poderosos, porque contigo estoy yo para sacarte de cualquier embarazo..... Te harán la guerra, mas no prevalecerán, pues contigo estoy para librarte » (1).

« Y cuál debía ser la misión de Juan Bosco? La fundación de nuevas sociedades religiosas: Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores; la salvación de innumerable juventud por medio de los Oratorios, asilos, talleres, escuelas, granjas agrícolas, etc.; las vocaciones sacerdotales para el Santuario, miles de obras católicas que oponer á la devastadora nube de la irreligión, especial-



Prospecto general de la Iglesia de Sta. María Libertadora en el Testaccio en Roma.

cada vez se le representaba acompañado de circunstancias nuevas. Y añadía que desde aquel punto él previó no solamente la obra del Oratorio y la extensión de su misión, sino también todos los obstáculos que habían de surgir para impedir su realización y sus progresos, todas las guerras que habían de suscitarle los adversarios y el modo de vencerlas. Ciertamente esta debe de ser una de las causas de su admirable tranquilidad en medio de las más rudas pruebas y de la seguridad del éxito en cuanto acometía.

Por manera que este sueño no fué una mera gracia, sino una verdadera misión con la obligación de obedecer. Y yo, observa el citado biógrafo — la compararía con la visión de Jeremías, el cual dijo al Señor: « Ah! ah! ah! Señor Dios, Tú ves que soy un niño y no sé hablar ». — Y el Señor le replicó:

mente la Buena Prensa y la admirable asociación de los Cooperadores salesianos, que deben ser el brazo derecho de los Obispos y del clero, á la par que ayudar á las obras salesianas. Por manera que también á él parece haya dicho el Señor: « Te he dado autoridad sobre las naciones de la tierra » (2).

He aquí la admirable grandeza de este sueño.

Nueva vislumbre.

Juan había estrechado amistad en Castelnuovo con cierto José Turcò, á cuya viña se retiraba como lugar más apartado del camino y por ende más tranquilo. Subía sobre una eminencia desde donde podía ver cuanto pasaba en su viña y en la del amigo, y sin ser observado hacía la guardia de los rebaños y de la uva con su libro en la mano. Fué en esta viña

(1) *Memorie biografiche del Sac. Giovanni Bosco*, vol. I, pag. 126.

(1) Jer. 1.

(2) Ibid.

donde Turco y su padre lo vieron un día correrles al encuentro, lleno de alegría.

— ¿Qué tienes, Juan? le dijo el propietario.

— ¿Y cómo podré cuidar de tantas ovejas y de tantos corderos? ¿Dónde hallar pastos, adonde llevarlos?

Y la señora le respondió:

— No temas, yo te asistiré. Y desapareció.

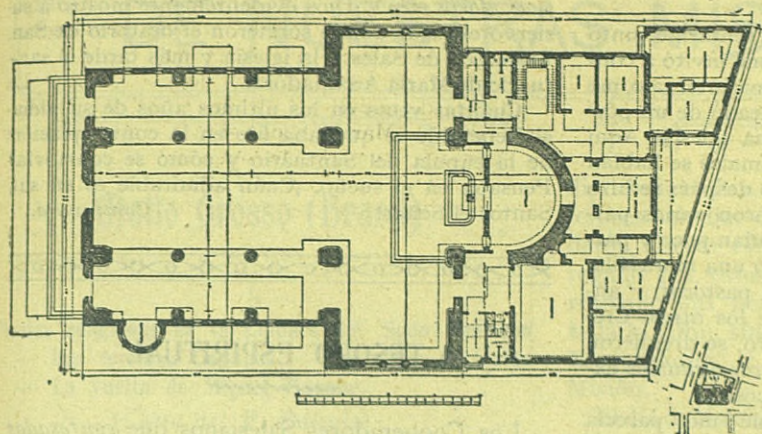
Esta narración de los Señores Turco, armoniza con esta sencilla línea de las Memorias:

«A los 16 años tuve otro sueño».

La misión se manifiesta con más claridad. — Desde 1844 tiene la entera visión del Oratorio de S. Francisco de Sales en Valdocco.

Leemos en las Memorias:

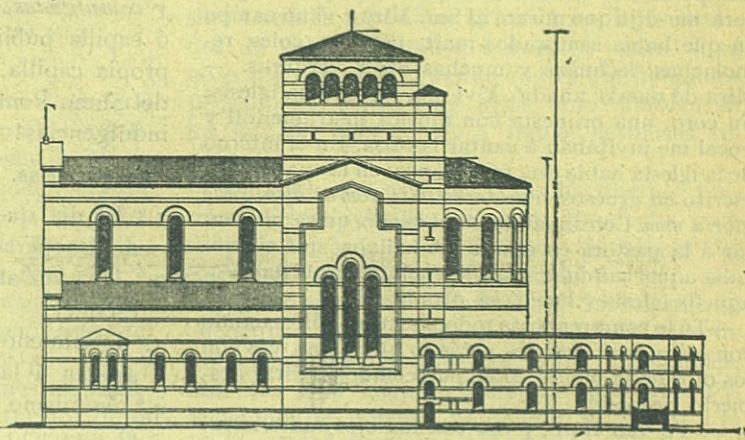
La segunda Dominica de Octubre de aquel año (1744), tenía que participar á mis jovencitos que el Oratorio debía



La planta.

— Buenas noticias, buenas noticias, les dijo Juan. Anoche tuve un sueño, y ví que podía continuar los estudios, me haría sacerdote y me pondría al frente de muchos niños, de cuya educación me ocuparía durante el resto de mi vida.

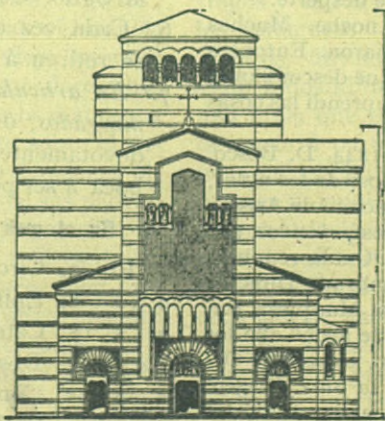
Y á la mañana siguiente, volviendo de la parroquia, adonde había ido para asistir á la Sta. Misa y visitar la familia Turco, la señora Luisa de Turco le preguntó porqué estaba tan radiante de alegría. El respondió que había tenido un hermoso sueño. Instándosele á que lo contara dijo que había visto venir



Prospecto lateral.



Sección transversal.



La fachada.

hacia sí una Señora que guiaba una numerosísima grey y que acercándosele y llamándolo por su nombre, le había dicho: Juanito, toda esta grey la confío á tus cuidados.

trasladarse á Valdocco. Pero la incertidumbre del sitio, de los medios, de las personas me preocupaban seriamente. La noche antes fui á la cama con el corazón inquieto. Aquella noche tuve otro sueño que pareció un apéndice al que tuve en Becchi á los 9 años. Juzgo conveniente exponerlo literalmente: «Soñé encontrarme en medio de una multitud de cabritos, ovejas, corderos, perros, lobos y pájaros. Todos juntos hacían un ruido, una algazara, que había para aterrar al más animoso. Yo quería huir, cuando una Señora muy bien vestida á guisa de pastora, me indicó que siguiera aquella grey mientras ella la precedía. Anduvimos errantes de un lugar en otro. Hicimos tres estaciones ó paradas — á cada una de las cuales algunos de esos animales se cambiaban en

corderos y su número iba creciendo siempre. Después de haber caminado mucho, me encontré en un prado, donde todos aquellos animales saltaban y comían juntos sin que los unos intentasen morder á los otros.

« Oprimido de cansancio, quería sentarme junto á una vía cercana, pero la pastora me invitó á continuar el camino. Después de un breve intervalo, me encontré en un espacioso patio rodeado de un pórtico á cuya extremidad había una iglesia. Aquí noté que cuatro quintos de los animales se habían convertido en corderos. Su número después se hizo grandísimo. En ese momento llegaron varios pastores para guardarlos; pero se detenían poco y partían muy pronto. Entonces sucedió una maravilla. Muchos corderos se convertían en pastores, y aumentándose, tomaban cuidado de los otros. Creciendo los pastores en gran número, se dividieron é iban á otros lugares á recoger otros animales extraños y conducirlos á otros apriscos.

Yo quería marcharme, porque me parecía tiempo de ir á celebrar la Santa Misa, pero la pastora me dijo que mirara al Sur. Miré y vi un campo en que había sembrados maíz, patatas, coles, remolachas, lechugas y muchas otras verduras. — Mira de nuevo, añadió. Y vi una espléndida iglesia; un coro, una orquesta con música instrumental y vocal me invitaban á cantar la Misa. En el interno de la iglesia había una faja blanca, en la cual estaba escrito en gruesos caracteres: *Hic domus mea, inde gloria mea*. Continuando en el sueño, quise preguntar á la pastora en dónde me hallaba, qué significaba aquel caminar, esas detenciones, aquella casa, aquella iglesia y luego esa otra iglesia.

— Tú lo comprenderás todo, me respondió, cuando con los ojos materiales verás lo que ahora ves con los ojos de la mente. Mas, pareciéndome estar despierto, respondí:

— Yo veo claro, y veo con los ojos materiales: sé dónde estoy y qué es lo que hago.

En aquel momento la campana de la iglesia de S. Francisco tocó el Ave María y me desperté.

Este sueño me ocupó toda la noche. Muchas otras particularidades lo acompañaron. Entonces comprendí poco el significado, porque desconfiando de mí, le prestaba poca fé; pero comprendí las cosas á medida que se iban verificando ».

Conviene advertir que desde el 1844, D. Bosco, joven sacerdote, continuó ocupándose de los niños, sin alejarse del Convicto de S. Francisco de Asís.

Después del tercer año de estudios prácticos, por consejo del V. Cafasso y del Teol. Guala renunció al ministerio, y habiendo sido nombrado Director del Refugio, obtuvo permiso de la Marquesa Barolo para reunir allí á los niños; y de hecho allá los llevó el domingo siguiente al sueño, tercero de Octubre, consagrado á la Pureza de la Sma. Virgen. Pero en breve hubo de alejarlos para trasladarlos el 13 de Julio de 1845 á S. Martín, donde permaneció hasta el 22 de Diciembre (*prima parada ó estación*); arrojado de allí, arrendó tres cuartos en la casa Moretta (*segunda estación*); arrojado también de allí, se refugió en un prado vecino, en la primavera de 1845 (*tercera estación*); « hasta que, después de un breve camino se encontró en un

espacioso patio, con pórticos y á su extremidad una iglesia » y donde en fin « vió otra estupenda iglesia » en cuyo interno corre una faja con este letrado en gruesos caracteres. « *Hic domus mea, inde gloria mea* ». Dios evidentemente mostró á su siervo el lugar donde surgieron el oratorio de San Francisco de Sales y la iglesia y más tarde el santuario de María Auxiliadora.

¡Cuántas veces en los últimos años de su vida, el Venerable se quedaba fijo en la contemplación de la cúpula del Santuario y cómo se conmovía! Pensaba en el sueño. ¡Cuán admirable es en sus Santos el Señor!

Continuará.

TESORO ESPIRITUAL

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia ó capilla pública, ó si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias:

Plenarias. En todo tiempo:

- 1.º El día que dieren su nombre á la Unión de Cooperadores;
- 2.º Una vez al mes, el día que cada cual quiera escoger;
- 3.º Igualmente una vez al mes, el día que asistan á la Conferencia;
- 4.º Asimismo una vez al mes, el día que hagan el ejercicio de la buena muerte;
- 5.º El día que por primera vez se consagren al Sgdo. Corazón de Jesús;
- 6.º Cada vez que por ocho días consecutivos se retiren á hacer ejercicios espirituales.
- 7.º *En artículo de muerte*, si *confesados y comulgados*, ó almenos contritos, pronunciaren devotamente el Smo. Nombre de Jesús con la boca á ser posible, ó al menos con el corazón.

En el mes de Enero.

1. El 1. Circuncisión de N. S. J.
2. » 6. Epifanía de N. S. J.
3. » 18. Cátedra de S. Pedro en Roma.
4. » 21. Desposorio de Maria Sma.
5. » 25. Conversión de S. Pablo.
6. » 29. S. Francisco de Sales.



DE NUESTRAS MISIONES

Matto Grosso (Brasil)

I.

Fiestas religiosas en la Colonia del Sgdo. Corazón

— Los terribles Cayapos — Una aldea destruida

— La vuelta de Miguel Magone.

(Carta del P. Bálzola).

Colonia del Sagrado Corazón,
14 de Abril de 1907.

Veneradísimo Padre:

Siempre es muy grato para mí el poderle dar noticias que sé son del agrado de S. R.

En mi última le hablé de la fiesta de María Auxiliadora. Pues bien, la de la Inmaculada fué más consoladora todavía. Además de los niños y niñas ya admitidos á la Sagrada Eucaristía, hubo otros seis de primera confesión.

La fiesta fué precedida de la Novena, durante la cual se rezaron las oraciones del *Joven Instruido*. Pero lo que ciertamente habrá gustado más á la Sma. Virgen habrá sido el oír á nuestros indiecitos unir sus voces en el canto litúrgico de la Misa. Así, los deseos del Padre Santo se cumplen también en medio de las florestas. Por la tarde, la habitual iluminación, morteretes, cohetes, que tanto agradan á estos indios, cantos é himnos, y todo acompañado por nuestro viejo armonio y la diminuta banda musical, ya floreciente entre estos neófitos. Palpamos con la mano que estas fiestas influyen potentemente sobre el corazón de los jóvenes, los cuales se deciden á olvidarse de las ridículas ceremonias de sus padres.

La fiesta de la Inmaculada fué preparación de la de Navidad. Se hizo lo posible y el canto de las Profecías, reforzado por las voces bien moduladas de nuestros nuevos músicos, resultó mucho más atractivo que los otros años.

Consoladora en extremo fué la Misa del Gallo que hasta ahora ha tenido siempre un carácter especial en estas florestas. Jesús descendió no solamente á nuestra humilde capilla, pobre como el pesebre de Belén, sino también al corazón de otros seis hijos de la floresta que tenían la dicha de recibirlo por la primera vez.

Le aseguro, amadísimo Padre, que no me es posible decirle el consuelo que experimenté al

distribuir el Pan Eucarístico á estos seis, antes feroces salvajes del desierto, ahora mansos corderos. Cierto estoy de que el Divino Infante, rogado por estos tiernos corazones, habrá derramado sus bendiciones, no solamente sobre toda la tribu, sino también sobre todos nuestros Bienhechores y cooperadores de esta ardua Misión.

El día de Navidad fué día lleno de santa alegría. ¡Cuán contentos estaban, no solamente los niños sino también los padres al ver á sus hijos vestidos de gala y sentados á nuestra mesa. Y su gozo fué completo, cuando vieron que habíamos pensado, no sólo en los hijos, sino también en los padres, haciéndoles á todos, hermosos regalos.

Y parece que el Niño Jesús ha querido premiar nuestro religioso obsequio. En efecto, poco después llegaron tres indios de las aldeas del Sur. Esta venida, es, á mi modo de ver, una bendición especial, porque es al Sur, donde se encuentran las principales aldeas, pobladas de numerosísimos Bororos-Coroados, los cuales, una vez que hayan entablado con nosotros relaciones de amistad, no dejarán de acudir á la Misión. Del lado Norte, han debido alejarse casi todos, huyendo de las epidemias que hacen estragos y de los feroces Cayapos que atrozmente los persiguen.

Estos, últimamente tuvieron la audacia de venir á dos kilómetros de la misión y matarnos una mula que con una flecha quedó atravesada de parte á parte. No sé cómo se podrá poner mano á la civilización de estos indios, que no quieren comunicar con nadie. El secreto está en manos de la Divina Providencia; entre tanto hay mucho que trabajar en medio de los Coroados.

Los recién llegados nos traen noticias de muchas aldeas, varias de las cuales jamás tuvieron relación alguna con gente civilizada. El poco tiempo que pasaron con nosotros lo gastaron en poner aparte innumerables objetos que llevaron á sus compañeros, porque, como es de costumbre, nuestros indios los colmaron de regalos. Este les dió los calzones, el otro la camisa, aquél el cuchillo, la manta etc. etc. Muchos venían á preguntarme si podían dar este ó aquel objeto... únicamente para poder recibir después otro. No me opuse á esa generosidad porque te-

mía disgustarlos y porque á mí me gustaba mucho que partieran los huéspedes bien provistos y bien impresionados de la Colonia. Y de hecho partieron contentísimos diciendo que después de pocas lunas volverían con muchos compañeros.

Al día siguiente de la partida, un joven carpintero no se presentó al trabajo. Buscósele con afán y nos hallamos con que estaba.... sin calzones: los había dado á tres indios y tenía vergüenza de presentarse. Habiendo recibido un par, corrió inmediatamente al trabajo. Tras él vinieron otros y otros, y entre ellos el padre de Miguel, que habiendo quedado sin camisa, vino sonriendo á pedirme otra. Como ve, amadísimo Padre, no falta el buen corazón entre esta gente, ni, aunque mezclado con su poco de interés personal, el sentimiento de la caridad fraterna.

En esos mismos días tuvimos una triste noticia. Si S. R. recuerda, el año pasado, cuando le conté de aquellos 90 indios que del Río Araguaya llegaron á la Colonia, le dije que también de una aldea lejana habían llegado ocho para probar el terreno, los cuales volvieron á sus tierras. Mas he aquí que algunos civilizados, al parecer más bárbaros que los mismos salvajes, queriendo acabar con ellos, asaltan la aldea y hacen tan horrible matanza que sólo una mujer pudo á duras penas ponerse á salvo con la fuga. Mucho me aflige esta noticia: Si lo hubiéramos sabido antes, hubiéramos podido mandar alguno á traerlos y salvarlos de la enorme desgracia. Pero frecuentemente Dios saca bien del mal: y en efecto, nuestros indios se han persuadido de que estando cerca de los Misioneros se ven libres de multitud de desgracias. Con todo ello, estos son actos que hacen espeluznar, y de todo corazón bien nacido, brota una viva conmiseración para con aquellos pobres indios, que si hubieran podido unirse á nosotros, también ellos en breve tiempo se habrían ganado á la Religión y á la Civilización.

¡Oh! si pudiéramos recoger al menos á todos los jóvenes que vagan por estas florestas y educarlos amorosamente en el nombre y bajo los auspicios del Divino Corazón de Cristo! Roguemos, roguemos y no serán vanas nuestras esperanzas!

Ahora una noticia agradable. El viaje que el jovencito Miguel Magone hizo por Europa con nuestro amado Inspector el P. Malán, será de grande ventaja para toda la tribu y tierra de los Coroados. Cuando se oyó la nueva de su vuelta, todos estaban ansiosos de verlo, para oír de su boca la narración de mil cosas. El Inspector tuvo la bondad de llamarme telegráficamente á Cuyabá para informarse de las necesidades de la Misión. Tal llamada fué para mí un

gran motivo de alegría y hubiera querido tener alas para volar á abrazar á mi amado Superior, recibir noticias de su largo viaje, de la querida Italia, de todos nuestros amadísimos Superiores y al mismo tiempo dar un afectuoso abrazo á los recién venidos y al muy amado Miguel.

Me preparé pues, inmediatamente á partir; arreglé los asuntos de la Colonia, fijé lo que había de hacerse, recomendé á los indios el buen comportamiento, prometiendo premios á los mejores y el 18 de febrero partí, conduciendo conmigo tres niños destinados á nuestro Colegio de Cuyabá. El 28 tuve el placer de llegar al Colegio de Coxipó. ¡Qué fiesta! Hacía más de treinta meses que no veía tantos hermanos y amigos! Y habiéndose venido á Coxipó para dar un paseo todos los alumnos de Cuyabá, ahí tuve el consuelo de abrazar al amado Inspector. El resto de aquel dichoso día pasó en la alegría más fraterna, y por la tarde fuimos al Colegio de Cuyabá, que me sorprendió mucho y muy agradablemente por su gran desarrollo y me proporcionó la fortuna de ver á otros amadísimos hermanos.

Después de unos 15 días pasados en ese dulce ambiente, respirando buen aire y rodeado no ya de pobres salvajes, sino de amadísimos hermanos y amigos, me preparé á volver á la Colonia, en compañía de algunos recién llegados. Hechas algunas provisiones, especialmente de vestuarios para los indios, porque las provisiones del Padre Malán no habían llegado todavía, dejé los tres niños en el Colegio para que, junto con la música y alguna instrucción literaria, uno se ejercitara en el oficio de carpintero, de herrero el otro y el tercero de sastre. Se quedaron de muy buena gana todos tres, porque se vieron bien tratados y vieron los grandes progresos de Miguel, su compañero.

En verdad, debo confesar que yo mismo quedé pasmado al ver los progresos que Miguel ha hecho en menos de un año. Lo hallé no solamente crecido de 10 centímetros, sino con un manejo que parecía uno de los niños más cumplidos de nuestros mejores colegios. En el acto me habló con gran satisfacción del Señor D. Rua y de los otros Superiores, del Papa y de los Cardenales y Obispos que había visto; del Santuario de María Auxiliadora y de tantas otras hermosas iglesias y santuarios. Me contó también su viaje á Roma y á París. Yo lo escuchaba con placer y lo acosaba á preguntas, pero mi pensamiento estaba fijo en la Colonia y pensaba en la buena impresión que haría su llegada, en el encuentro del hijo con el padre y la madre y en el bien que haría á todos con sus narraciones.

Por lo tanto, el 18 de Marzo, víspera de S. José, acompañado de dos nuevos clérigos, Poli y

Franco, dos coadjutores y el amado Miguel, dimos el adiós á nuestros hermanos de Cuyabá y nos dirigimos á las Colonias. La primera noche la pasamos espléndidamente entre nuestros hermanos de Coxipó, y al día siguiente, recomendando nuestro viaje á S. José, dando el abrazo á nuestros hermanos y recibida la bendición del Inspector, nos separamos otra vez del mundo civilizado y partimos al campo que nos ha destinado la Divina Providencia.

Dejo de narrar las solitas peripecias de estos viajes, para no cansar su paciencia.

Era nuestro vivo deseo llegar al menos para el Sábado Santo á la Colonia de S. José sobre el Sangrador, pero los deseos y los cálculos valen poco en estos viajes, dependiendo todo de las disposiciones de los caballos y mulas, y teníamos unos 20. El Sábado Santo, hubimos de alzar todavía nuestras tiendas: estábamos á 30 kilómetros de la Colonia de S. José. Tuvimos sí, el gusto de abrazar á dos de nuestros hermanos, que vinieron á nuestro encuentro. El día siguiente, Pascua de Resurrección, celebré bajo la tienda, distribuyendo la Sagrada Comunión á todos aquellos amados compañeros de viaje; luego estando afortunados en el juntar las bestias, partimos inmediatamente, de modo que á medio día llegamos á la Colonia, que se puso de fiesta por la llegada de nuevos misioneros. Pasado aquel día en santa alegría, dejando atrás el resto de la comitiva con las bestias de carga, yo partí á la Colonia del Sagrado Corazón, en compañía de un hermano y del indio Miguel. A los dos días de camino, nos encontramos á 35 km. de distancia. « De modo, que, dije á los compañeros, con un poco de sacrificio, mañana podremos estar allá suficientemente temprano para celebrar en la casa la Santa Misa. » Los dos compañeros me manifestaron el deseo que tenían de hacer también ellos la Santa Comunión en la Capilla de la Colonia. ¿Y entonces? A las 11 de aquella misma noche recogimos los animales, y luego, tomado un bocado, á media noche en punto, nos pusimos en camino á la luz de la luna. Habíase teleografiado á la Colonia que llegaríamos ese día, pero no nos esperaban tan pronto. En efecto, á las 6 de la mañana, llegados á solo 6 km. del habitado, vemos venir al padre de Miguel armado de arco y flechas y con los calzones al hombro. También él creía encontrarnos á una distancia cinco ó seis veces mayor. Apenas nos divisó, se retiró inmediatamente tras un matorral, púsele apresuradamente los calzones, y luego, todo maravillado y como fuera de sí al ver al hijo bueno y sano y crecido y gordo y bien vestido, nos saludó sonriendo. Luego, serio, muy serio, deteniendo al hijo Miguel, comenzó la ceremonia

de costumbre.... poniéndose á rezongar fuertemente y á llorar á cántaros. El hijo y yo que sabíamos la ceremonia, aguardamos sonriendo á que la terminara. Terminado que la hubo, también á sus labios volvió la sonrisa y « *padua!* » dijo: vamos!

En pocos minutos llegamos al monte de Sta. Cruz. Allí fuimos vistos por algunos indios de la Colonia, la cual, en un abrir y cerrar de ojos, á los gritos de « *Padre curi arregodo, Miguel arregodo:* El Padre Grande ha llegado, Miguel ha llegado », se puso toda en movimiento.

A la entrada, hallamos formados á todos los indios é indias, con nuestra pequeña banda que, llena de entusiasmo, festejaba la llegada del amadísimo Miguel.

Noté que todos lo admiraban, pero no sabían cómo acercársele: algunos niños, después de haberme besado la mano á mí, iban á besársela también á él.

Él por su parte, mientras yo me preparaba para celebrar, me rogó lo confesara. Yo celebré la Santa Misa en acción de gracias al Sgo. Corazón, él me la ayudó é hizo la santa Comunión en acción de gracias por el feliz retorno. Los indios asistieron todos en gran silencio y con profundo respeto.

Después de Misa, rodearon á su compañero, deseosos de saber lo que había visto en su largo viaje. Él, aunque con sus relaciones los dejaba estupefactos, creo que podía decir con S. Pablo cuando fué arrebatado al tercer cielo: que sus ojos habían visto tales cosas, y tales habían escuchado sus oídos, que era imposible al labio el expresarlas.

Algunas horas después, lo llevé adonde los suyos lo esperaban en su choza, en compañía de muchas mujeres llenas de curiosidad por verlo de cerca y escucharlo. Por el suelo habían tendido una hermosa piel de tigre, y en ella, apenas llegado, lo invitaron á sentarse, mas él no aceptó. El padre, según el rito, quería comenzar algo de *bacururú* para hacerle pasar el cansancio del viaje, pero el buen joven se opuso. Entonces él, algún tanto mortificado, se dirigió á mí, para obtener el consentimiento, pero yo le dije que Miguel, no siendo ya indio, no tenía necesidad de esas ceremonias. En seguida Miguel besó respetuosamente la mano al padre y á la madre, como acostumbran aquí en el Brasil los niños cristianos, saludó á los amigos, y después de algunas palabras, se retiró conmigo á nuestra casa.

El día siguiente, y bajo la dirección del padre, querían hacer una fiesta especial para él. ¿Quiere saber con qué fin? Para iniciarlo en la vida del *Hayge*, como le conté que hicieron con otros niños (1) pero no bien lo supo Miguel, declaró

(1) V. Bol. de Enero.

francamente que no quería y yo le declaré al padre que su excelente hijo no tenía necesidad de esas cosas y le añadí que lo llevaría conmigo y le mostraría el *Hayge* sin ningún peligro. También esta vez se rindió fácilmente.

Ahora el buen Miguel vive con nosotros, como si fuese uno de nosotros, practicando las reglas de la casa y confesándose y comulgando regularmente. Nos sirve magníficamente de intérprete, nos ayuda á asistir á los niños, estudia y trabaja por su cuenta etc. etc. El Sdo. Corazón de Jesús y María Auxiliadora nos lo conserven siempre bueno y perseverante!

El me encaiga de saludar cordialmente á todos aquellos que lo conocieron y dar gracias de lo íntimo del corazón á cuantos le hicieron algún regalo y promete rogar siempre por ellos. Quién ha conocido los tres indios llevados á Italia en 1898 y ha visto á Miguel Magone, habrá ciertamente notado la gran diferencia; pero esto es lo que nosotros repetimos constantemente, es á saber: que todas nuestras esperanzas están cifradas en la juventud: áquéllos eran ya adultos y ya viciados, y éste no.

Pero es tiempo de que termine, pidiéndole perdón por estas líneas desordenadas, que tal vez ya le han robado mucho tiempo, tan precioso para S. R. No deje, pues, Padre, de recomendar esta Misión á nuestros amados bienhechores; transmita nuestras cordiales expresiones á los amados Superiores y bendíganos á todos, pero especialmente al que con grande veneración se declara

De V. R. Obmo. hijo in J. y M.

JUAN BÁZOLA, Pbro.
Misionero Salesiano.

II.

La voz del reconocimiento — La petición de una cuarta Colonia.

(Carta del P. Malán).

Cuyabá, 8 de Mayo de 1907, fiesta de la Aparición de S. Miguel Arcángel.

Veneradísimo P. Rúa:

Aprovecho gustosísimo esta fecha, que recuerda el nombre de S. R., para darle algunas noticias de nuestras Misiones, que no podían ser más hermosas.

Después de un largo viaje, estaba yo de vuelta á las tierras del Matto Grosso, de donde, Dios mediante, tras una breve detención en Cuyabá, seguiré camino hacia nuestras queridas Colonias, perdidas entre las inmensas florestas que cubren estas vastas comarcas.

Antes de proceder á la repartición del personal y de los auxilios que, á Dios gracias, pude reco-

ger en Europa, resolví esperar en Cuyabá la llegada del Director de la Colonia del Sdo. Corazón de Jesús, para conocer de lleno el estado y las necesidades de esos nuevos centros.

Las noticias que tuve, tanto respecto al progreso material cuanto al adelanto moral, fueron gracias á Dios, lo más satisfactorias: hay sólo una cosa, y es que las Colonias están siempre *reducidas al verde*, es decir, carecen de los objetos más indispensables á las necesidades de la vida en esas lejanas tierras, aisladas de todo centro civilizado. En vista de estas necesidades, ordené al P. Bálzola, tornar cuanto antes á su campo de acción, acompañado de una buena parte del personal que se le había destinado y precedido de diez bestias de carga llevando las cosas más indispensables, adquiridas en el mercado de Cuyabá.... á crédito. Después de todo, debemos dar gracias á Dios de que nos queda esta clase de moneda, frecuentemente nuestro último recurso. Pero, fieles al sistema de nuestro amadísimo Padre y Fundador D. Bosco, para poder continuar contratando á crédito, necesitamos pagar las deudas viejas; y para esto contamos, como por lo pasado, con el generoso concurso de la Pía Unión de nuestros Cooperadores, como también con las no menos eficaces y abundantes ofertas de otros incansables bienhechores nuestros.

De hecho, con las copiosas limosnas que gracias á la Divina Providencia, pude recoger en Europa, y con el restante personal, emprenderé el camino, como le decía poco ha, de las colonias. ¡Que la Divina Providencia continúe suscitando corazones generosos, capaces de grandes sacrificios en favor de los pobres y de los abandonados!

La llegada de los socorros, tan ardientemente deseados, será un gran alivio y un poderoso auxilio para nuestros pobres hermanos, que sacrifican su vida en beneficio de tantos pobres hijos de las florestas, y juntamente será causa de viva alegría y un grande estímulo á nuestros jóvenes cristianos y neófitos, para continuar en la vía tan felizmente comenzada. Ya me parece oír sus exclamaciones:

Arroya, arregodo.... hachas, cuchillos! arregodo amego! oh! bien! bravo! bravo!

Amadísimo Padre, permítame que le recomiende una vez más á nuestros amados cooperadores y especialmente todos los que han contribuido al próspero suceso de la colecta que hice, y que son: la Sta. Hortensia de Silva Ramos, con el concurso de la Sociedad de Beneficencia « *Ouvroir brésilien de Sacré Cœur*, » compuesta de los más conspicuos personajes de la Colonia Brasileña en París, que ella preside con un celo extraordinario y con una actividad singular; la

eximia Señora Dña. Clara Lacerda de Toledo Piza, esposa de S. E. el Ministro Plenipotenciario del Brasil en Francia, que ideó é inició una suscripción que ella hizo pasar á sus numerosas amigas y que en pocas tardes dió un resultado tan espléndido que nos puso en grado de pagar el viaje á algunos Misioneros; la Sta. Carmen de Acevedo, siempre entusiasta promotora de toda obra buena; las distinguidísimas familias Combaní y Fauchier Magnan, que me colman de beneficios cuantas veces me traslado á Francia, y otras varias distinguidas familias que no olvidaré jamás, cuyos nombres, si callo ahora por no ser demasiado largo, los publicaré á su debido tiempo y lugar.

Sus generosas subvenciones me permiten proveer de lo necesario á las Colonias del Sagrado Corazón y de la Inmaculada Concepción, y completar la fundación de la tercera Colonia, puesta, como S. R., sabe, bajo el potente Patrocinio de S. José, Patrón de la Iglesia universal.

Además, el noble y generoso Gobierno de la Confederación, siempre inclinado á proteger las obras todas que tienden á desarrollar el progreso y la civilización, en vista de los servicios eminentemente humanitarios que hemos prestado á estas tribus, y considerando los admirables sucesos obtenidos en la floreciente aunque difícil evangelización de gente que ayer apenas, era el terror de cuantos debían atravesar las inmensas regiones que separan las partes civilizadas del Matto Grosso de las del Estado de Goyaz y que hoy, conquistada á la civilización, ha llegado á ser una fiel compañía en los viajes y está suficientemente encaminada á la Agricultura y es amante de toda clase de industrias especialmente de las que tienen objeto inmediato; el Gobierno de la Confederación, digo, ha resuelto votar para nosotros, una suma que corresponde á más de 50.000 pesetas y declarar libre de aduanas todas las máquinas agrícolas é industriales destinadas á las Colonias. Este acto, que no deja de ser un rasgo generoso de parte de las más altas autoridades del Brasil, nos anima á proseguir nuestra ardua labor en las tres colonias existentes, y, si así es del agrado de la Divina Providencia, á pensar en establecer sin demora un *cuarto* centro colonial. S. R. me dirá, amadísimo Padre, que esta por ahora es una obra temeraria, y en apariencia no deja de serlo; pero en vista de los resultados obtenidos y de la docilidad de los salvajes, hermanos nuestros, redimidos como nosotros con la sangre preciosísima de Jesucristo, nuestro Dios y nuestro Padre, tan lleno de bondad y de amor; el corazón de un sacerdote no puede y no podrá resistir, y forzosamente cederá ante la desventura de estos seres infelices, que, si hubieran sido col-

mados como nosotros, de los bienes celestiales, serían iguales y superiores á nosotros.

Y la prueba es clara y elocuente: aludo al joven Miguel Magone, hijo de un cacique de los Coroados. El tuvo la suerte de ser mi fiel compañero durante mi último viaje á Europa, revelando en esa circunstancia una rara inteligencia, una grande delicadeza de corazón y una maleabilidad marcadísima, que permitirá darle la educación más exquisita. Sentado muchas veces á mesas aristocráticas, él era la admiración de todos, y si no hubiera sido por los rasgos característicos de su fisonomía, que revelaban su origen, y que son particulares de toda su tribu feroz, por sus finos modales hubiera parecido un buen joven nacido en medio de pueblos civiles. Corazón profundamente reconocido, él conserva todavía el mejor recuerdo de las personas que le mostraron particular atención ó le hicieron algún regalo; por ejemplo, él recuerda con suma gratitud á S. E. el Dr. D. Lauro Müller, Ex-ministro de la Industria y de los Caminos de Hierro, que mostró particular interés por él, por su tribu y en general por todos los salvajes; de S. E. el Sr. Ministro Plenipotenciario del Brasil en París, y de su digna esposa, que lo colmaron de dones, y del mismo modo, en el corazón del joven bororo están impresos y le quedarán para siempre, los nombres de todas aquellas familias que lo beneficiaron. Fué en ese viaje cuando yo pude conocer mejor que nunca el corazón del pequeño Miguel, a quien he debido enviar á su padre á la vuelta del P. Bálzola á la Colonia, para no faltar á la palabra que él mismo había dado, de volver á los seis meses..... y estábamos ya en el nono.

Pobre Miguel! al despedirse de mí estaba tan conmovido que á duras penas podía contener las lágrimas que brillaban bajo sus cejas y que yo ví surcar sus mejillas bronceadas.

El P. Bálzola, viniendo á Cuyabá, nos ha traído tres jóvenes para educarlos en las Escuelas Profesionales S. Gonzalo. El mayor, que se llama Vicente y es ahijado del Senador don José M. Metello, ha escogido el oficio de carpintero, que había comenzado en la Colonia; el segundo, Pablo Fernando, el de cerrajero; el tercero, llamado Inocente, el de sastre. Han pasado apenas dos meses y ya prometen mucho, porque trabajan con empeño, y se aplican satisfactoriamente y observan con exactitud al horario del Colegio. Es este para nosotros un dulce consuelo, que aligera las fatigas y duros sacrificios que nos impone la Misión. Le aseguro, amado Padre, que descubriendo tales cualidades en seres que la mayor parte de los civilizados tenía por irreducibles, todos nos hemos consolado sobre manera.

Es cierto que á cada paso surgen innumerables dificultades contra nuestra obra evangelizadora, y que necesitamos de mucha, muchísima paciencia. Pero esto es lo menos! « Socorros, socorros »; hé aquí lo que falta la mayor parte de las veces. La solución de este último problema está en las manos de nuestros buenos cooperadores, en cuanto á lo demás, Dios procederá con la abundancia de sus gracias. Cuando se hayan remediado estas necesidades, veremos en la escena social centenares y millares de salvajes, regenerados á la fe, ganados á la civilización; bárbaros ayer, estos salvajes serán mañana seres útiles á la sociedad y excelentes ciudadanos para la patria.

Como ya le dije, á mitad del mes, hechos los principales preparativos de viaje, partiré para las Colonias con el resto del personal á ellas destinado y con los auxilios y socorros, que consisten en prendas de vestido, máquinas para tejer y aserrar y maquinarias de agricultura. Su volumen y peso hacen el transporte difícilísimo en estas regiones, y enormemente más costoso que de Europa hasta aquí. Calcule V., una bestia de carga, que puede llevar 90 ó 100 kilogramos, nos cuesta otros tantos francos si la alquilamos, y si se quiere comprar, no se necesitan menos de 500 ó 600. Sobre estos datos, saque la cuenta de lo que costarán 25.000 kilogramos de objetos y máquinas, que debemos transportar á las Colonias. Estos gastos exorbitantes, por lo demás indispensables, deben también ser cubiertos por la Divina Providencia, de quien son instrumentos directos nuestros buenos Cooperadores, para quienes jamás tendremos elogios suficientes. Dígales, amado Padre, que por ahora nosotros pagamos lo más urgente, hipotecando... nuestro crédito; pero que en lo sucesivo contamos con su generosidad.

Ah! si cada uno de ellos destinara *cada año* una peseta para nuestras Misiones; cuán presto tendríamos el consuelo de verlas desarrollarse y prosperar tanto, hasta llenar cumplidamente su objeto! Si N. S. J. ha prometido no dejar sin recompensa el vaso de agua, cuál premio no dará El á los Cooperadores que contribuyen á una obra tan grandiosa, santa y humanitaria, que tendrá por resultado final el feliz alistamiento de tantos miles de desventurados salvajes en las filas de las naciones civiles?

Reverendísimo Señor D. Rúa, á mi modo de ver, antes del fin de este año la cuarta Colonia será una realidad; para ella necesitamos 20.000 francos y seis buenos salesianos. Con este ensanche de nuestra esfera de acción, otros numerosos hijos de la floresta que yacen en las sombras de la barbarie, podrán ser recogidos en el nuevo centro colonial y aprender los principios de la civilización, los fundamentos de la moral más pura y la luz de Fe.

Amado padre: en el acto de ponerse en viaje nuestra pequeña caravana, implora su bendición y sus oraciones. Nuevo Moisés, V. alce los brazos al cielo, implorando socorro y asegurando la victoria á la falange batalladora. La falange, si, somos nosotros, que luchamos con dificultades de toda suerte; los triunfos que anhelamos, V. los conoce: ganar almas para el cielo, brazos para la civilización.

A mi vuelta le mandaré un Informe, donde V. y cuantos se interesan por nuestras obras, podrán ver el continuo progreso y el camino providencial de las Colonias.

Dé V., amadísimo Padre,
Afmo. y devmo. hijo in J.C.

ANTONIO MALÁN, Pbto.
Misionero Salesiano.

BIBLIOGRAFÍA

Librería de Popelin, Hermanos — 3, Rue Ségur, París (VI).

Acaba de salir el *Vademecum Sacerdotalis* para uso de los Párrocos y eclesiásticos; 7.º año, 1908. — Es ya conocida esta obrita. Facilita las funciones del ministerio y suministra los datos más útiles, evitando así la pérdida de tiempo en consultar libros. Es una agenda de bolsillo en latín y castellano, pasta flexible, bien encuadernada, con targetero, lapicero y lápiz. Cada día del año tiene su página con la liturgia, etc. y un espacio en blanco. Vale 1.75. — Se remite por correo certificado por fr. 2.25. Se admite también el pago en sellos usados de correo.

De la Librería Salesiana de Sevilla. El Problema Agrario y el Porvenir Social, por FELIPE VIRGILII. Forma los tomos LII y LIII de la *Biblioteca Agraria Solariana*.

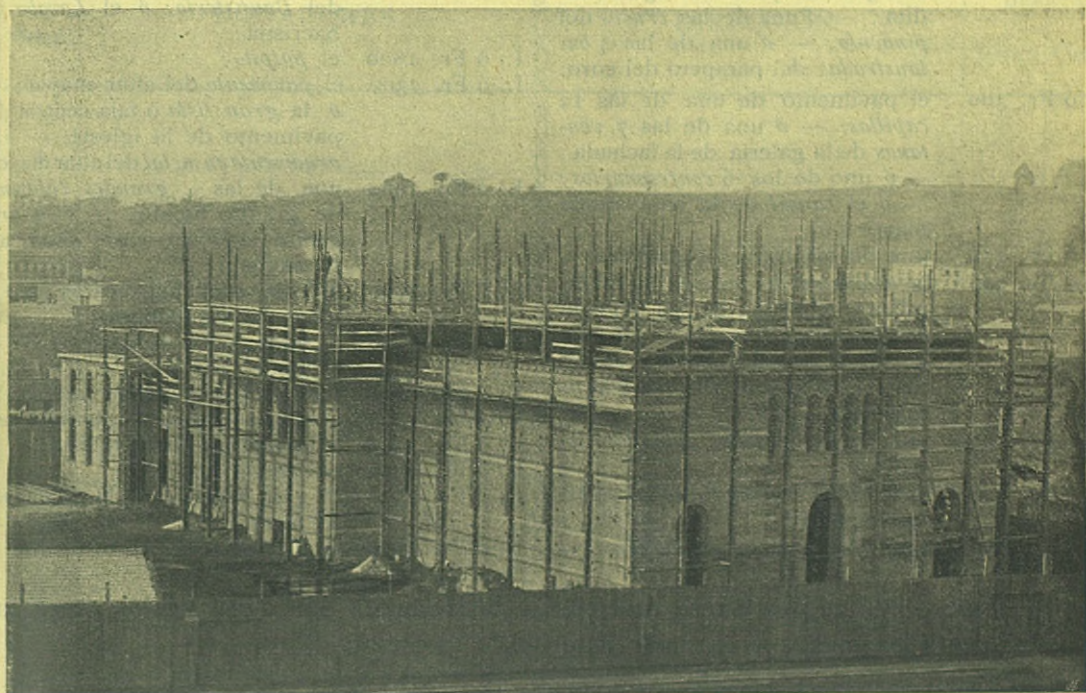
De la Librería Salesiana de Sarriá. Bocetos de Brocha Gorda, por M. P. J. PEYROLÓN, N.º 159. — Obre. de 1907.

De la Librería de los HEREDEROS DE JUAN GILI de Barcelona (Cortes 581) el III y IV tomos de la bellísima y recomendabilísima Obra de BOGAUD: *El Cristianesimo y los Tiempos presentes*. Los argumentos son de una actualidad palpitante: *Los dogmas y la Iglesia*.

Nuestro Homenaje al Padre Santo

Cooperadores y Cooperadoras,

HABÉIS leído la Carta del Rev.mo Superior General que publicamos en el pasado número. El *Templo á María Libertadora* que los Salesianos están levantando en el barrio del *Testaccio en Roma*, será presentado como Ho-



Estado de los trabajos en el mes de Junio p. p.

menaje al Papa en su Jubileo Sacerdotal. Gran parte está fabricada ya, como por el grabado podéis ver. Pero mucho más es lo que falta. Os suplicamos volváis á leer la carta del P. Rua; en ella os expone sus deseos.

El Padre Santo al tener noticia del Homenaje, se commovió y alegró muchísimo y mandó el autógrafo que aquí os presentamos y traducimos.

*Coi più viva ringraziamenti
per l'opera santa impetriamo di
cuore a tutti i cooperatori l'aposto-
lica Benedizione. Pio PP. X
Li 4 8bre 1907.*

Con las más vivas acciones de gracias por la obra santa, impartimos á todos los Cooperadores la Apostólica Bendición.

4 de octubre de 1907.

PIO PP. X.

 Hemos asegurado la terminación del artístico y grandioso templo para el fin del año del Jubileo Sacerdotal de S. S. Pio X. Publicamos aquí dos elencos, el uno para estímulo de aquellas familias con quienes fué larga la Divina Providencia en bienes temporales; el segundo para muchas otras familias y personas.

Se puede suministrar con la oferta de

L. ó Fr. 175	una de las 12 <i>pequeñas vidrieras</i> ; — ó el <i>pavimento</i> del Bautisterio.	L. ó Fr. 1000	ó una de las 11 <i>ventanas dobles</i> de la nave mayor; — ó el <i>cancel</i> del Bautisterio; — ó el ornamento de un altar lateral;
L. ó Fr. 200	una de las 6 <i>lámparas de bronce</i> ; — ó una de las 16 <i>columnas de travertino</i> de la torre;	L. ó Fr. 1200	la <i>luneta</i> de la puerta mayor; — ó una de las 4 <i>galerías de travertino</i> de la torre;
L. ó Fr. 250	una de las 14 <i>columnas de mármol</i> de la fachada; — ó una de las dos <i>grandes pilas</i> del agua bendita; — ó una de las <i>cruces del pináculo</i> ; — ó una de las 4 <i>balaustradas</i> del parapeto del coro;	L. ó Fr. 1500	la <i>puerta principal</i> ; — ó la fuente del Bautisterio; ó el <i>Lavabo</i> de Sacristía;
L. ó Fr. 300	el pavimento de una de las 12 <i>capillas</i> ; — ó una de las 7 <i>ventanas</i> de la galería de la fachada; — ó uno de los 6 <i>confesonarios</i> ; — ó el <i>cancel</i> de la balaustrada mayor;	L. ó Fr. 1800	el <i>púlpito</i> ;
L. ó Fr. 450	una de las <i>vidrieras grandes</i> ;	L. ó Fr. 2500	el <i>pavimento</i> del altar mayor; — ó la <i>gran lista</i> ó faja central del pavimento de la iglesia; — ó el <i>ornamento en metal</i> del altar mayor;
L. ó Fr. 500	la <i>balaustra</i> de una de las 2 <i>capillas</i> ; — ó una de las 4 <i>grandes puertas internas</i> ; — ó una de las 2 <i>grandes puertas externas</i> ; — ó una de las 2 <i>vidrieras internas</i> ;	L. ó Fr. 3000	una de las 4 <i>grandes columnas</i> de granito lúcido; — ó la <i>gradinata externa</i> ; — ó el <i>altar</i> para la sacristía;
L. ó Fr. 550	una de las <i>grandes ventanas</i> del crucero;	L. ó Fr. 3500	el <i>reloj</i> con cuatro caras para la torre del campanario;
L. ó Fr. 750	una de las <i>lunetas</i> sobre las puertas laterales;	L. ó Fr. 4000	la <i>mesa</i> y los <i>armarios</i> para la sacristía;
L. ó Fr. 800	una de las 2 <i>puertas laterales</i> ; —	L. ó Fr. 5000	uno de los 2 <i>altares</i> laterales;
		L. ó Fr. 12000	el <i>juego</i> ó <i>concierto</i> de campanas;
		L. ó Fr. 15000	el <i>pavimento</i> de la iglesia;
		L. ó Fr. 20000	el <i>órgano litúrgico</i> ;
		L. ó Fr. 25000	el <i>gran mosaico</i> de la fachada;
		<i>id.</i>	la <i>torre</i> ;
		L. ó Fr. 30000	el <i>altar mayor</i> ;

El nombre de los que harán una oferta determinada para una de las obras expresadas, será recordado á la posteridad sobre la misma Obra.

Se puede concurrir al pago con las ofertas de

L. ó Fr. 5	uno de los 1200 <i>metros cuadrados</i> de preparación para el pavimento;	L. ó Fr. 30	uno de los 340 <i>metros lineares</i> del grande cornijón externo;
L. ó Fr. 10	uno de los 1000 <i>metros cuadrados</i> del pavimento de la iglesia y sacristía;	L. ó Fr. 35	uno de los 500 <i>metros cuadrados</i> de manpostería de la torre;
L. ó Fr. 12	uno de los 1700 <i>metros cuadrados</i> de la cubierta del techo;	L. ó Fr. 50	uno de los 350 <i>metros cuadrados</i> de vidrieras de las ventanas; — ó uno de los 100 <i>metros lineares</i> de la <i>cancelada</i> esterna; — ó una de las 3 <i>piletas</i> para el agua bendita; — ó uno de los 24 <i>candeleros</i> de grandeza ordinaria;
L. ó Fr. 15	uno de los 180 <i>metros cuadrados</i> de pavimento del presbiterio, capillas y bautisterio; — ó uno de los 82 <i>metros lineares</i> de las <i>graderías</i> para la balaustrada;	L. ó Fr. 100	uno de los 80 <i>bancos</i> para la iglesia; — ó uno de los 6 <i>grandes candeleros</i> de metal; — ó uno de los 10 <i>metros lineares</i> de la verja del bautisterio;
L. ó Fr. 20	uno de los 100 <i>metros lineares</i> de gradería al esterno;	L. ó Fr. 150	una de las 4 <i>cruces</i> para los altares; — ó uno de los <i>cancelitos</i> para las balaustradas.
L. ó Fr. 25	uno de los 90 <i>metros cuadrados</i> de pavimento de la faja central; — ó uno de los 1100 <i>metros cuadrados</i> de bóvedas y arcadas.		

N.B. — Con igual gratitud se recibirán otras limosnas, por insignificantes que sean.

Ofertas para la Iglesia S.^{ta} María Libertadora

en el Testaccio en Roma.

HOMENAJE DE LOS SALESIANOS Y DE SUS COOPERADORES al Padre Santo Pío X en su Jubileo Sacerdotal

N.º de Orden	DONADORES	DIRECCIÓN	OFERTA	
			Liras	Cent.
1				
2				
3				
4				
5				
6				
7				
8				
9				
10				
11				
12				
13				
14				
15				

(Fecha)

Firma del Colector:

Dirección:

Importantísimo



Rogamos á los Beneméritos Cooperadores y celosas Cooperadoras que tengan la bondad de leer atentamente las siguientes normas:

- 1) Al recibir la presente *Esquela*, determinen la *propia oferta* para una Obra tan santa.
- 2) No se limiten á esto, sino procuren recoger *otras ofertas* entre parientes y amigos, aceptando con gratitud aun las más *insignificantes limosnas*.
- 3) Recuerden que el concurrir al presente *Homenaje* es cooperar á un espléndido regalo hecho directamente al *Padre Santo*, porque área y edificio, colegio, escuelas y oratorio, son y serán de *propiedad de la Santa Sede*.
- 4) Regístrense claramente las ofertas en la presente *Esquela*, y la misma, llenada en todo ó en parte, remítase con el total de las ofertas recogidas, en carta recomendada, ó en cheque ó letra de cambio.

Cuando la oferta sea de una sola ó de poquísimas personas, no es necesario mandar la *Esquela*; basta poner el ó los nombres en la carta ó cheque ó letra.

5) A los celosos colectores y colectoras se les mandará una hermosa Imagen, como recuerdo del Solemne Homenaje.

6) Finalmente *todos los Donadores* participarán al bien que se hará en la nueva Iglesia, donde se harán por ellos *perpetuamente* especiales oraciones.



Advertencia: Las limosnas pueden mandarse directamente al REV.MO D. MIGUEL RUA, TURIN *Via Cottolengo, 32* (Italia) ó al *Rector de la Obra de Sta. María Libertadora, Via Porta S. Lorenzo, 42* ROMA.

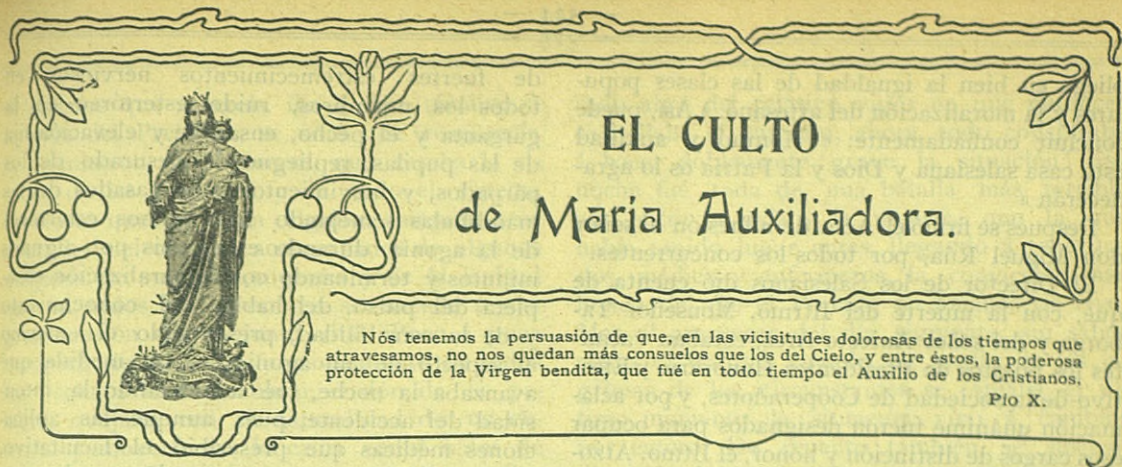
En España pueden tambien mandarse al Rdo. Sr. D. MANUEL HERMIDA, SARRIÁ (Barcelona) *Apartado N. 175*.

En Argentina al Rdo. Sr. D. JOSÉ VESPIGNANI, BUENOS AYRES (Almagro) *Calle S. Carlos, 4050*.

En las demás Naciones al respectivo Inspector Salesiano, ó también al Director de la casa salesiana más próxima.

En todo caso es preciso expresar claramente: « *Para el Homenaje al Padre Santo* »





Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.
Pío X.

TALCA (Perú). — El 2 de Junio se celebró solemnemente la fiesta de María Auxiliadora con una numerosísima concurrencia. Una prueba más hemos tenido de la gran devoción que el pueblo de Talca profesa á la Madre de Dios.

En la misa mayor, que fué cantada por los alumnos del colegio salesiano, predicó el R. P. Tomatis que, con su natural elocuencia hizo los más cumplidos elogios de la Virgen invocada con el hermoso título « María Auxilio de los Christianos » y exhortó á todos á invocarla porque hoy día más que nunca es necesario hacerlo para que Ella, que ha vencido todas las heregías que han surgido contra la iglesia, ponga un dique á tanto indiferentismo que reina aun entre los cristianos y que es causa de perdición para muchas almas.

Poco después de las 3 p. m. se dió principio á la procesión. Es la primera vez que la Virgen de D. Bosco recorre nuestras calles para bendecir nuestras casas y sus moradores, y esperamos que como siempre ha sido tan generosa en favores y gracias, lo será más de hoy en adelante con nosotros que le profesamos amor y gratitud. Iba la Virgen Auxiliadora en unas hermosas andas que las Hijas de María supieron preparar con buen gusto y arte. Las religiosas de María Auxiliadora con sus alumnas, llevando un lucido estandarte de María y del Sagrado Corazón, entonaron hermosas alabanzas á las que contestaba el pueblo, dando á la procesión un encantador aspecto y excitando en todos una verdadera devoción hacia la que es siempre tan solícita en acudir á aliviar nuestras penas.

La Sociedad « Obreros de S. José », la Congregación del Sagrado Corazón y las Hijas de María fueron las que acompañaron más de cerca á la Virgen á la que arrojaban flores casi de todas las casas ante las cuales pasaba.

A las cinco, entre el repique de las campanas, los armoniosos acordes de la banda de músicos de los ex-alumnos de la « Sociedad D. Bosco » y de cánticos sagrados, volvía la Virgen al tem-

plo. La numerosísima concurrencia, llena de emoción y agradecimiento, postrada á los pies de María, pronunció el acto de Consagración y en seguida se dió la Bendición con el SS. Sacramento.

A pesar de ser la hora avanzada, hubo que dar lugar á que muchos piadosos devotos siguieran orando para dar gracias por los numerosos favores y gracias recibidos de esta milagrosa Virgen Auxilio de los cristianos.

El día 26 fué pues un día de regocijo general y al mismo tiempo un golpe á la indiferencia é impiedad que quiere sentar sus reales en nuestra tan querida como católica ciudad.

(De « La Libertad »)

SÚCRE (Bolivia). Hallamos en el Periódico « La Capital »:

ASAMBLEA SALESIANA.

« Se reunió la Asamblea de cooperadores salesianos, en número considerable de señoras y caballeros, en el teatro del « Colegio Don Bosco », el día y hora indicados en la invitación.

« Fué iniciado el acto con el Himno á Don Bosco, por la *Schola Cantorum* del Colegio; música y letra del profesor Abel O. Gandarillas, quien fué muy aplaudido.

« Siguió la lectura del espléndido discurso de S. S. Monseñor Primo Arrieta, que recibió las más entusiastas felicitaciones. »

Bello sin duda, es el discurso, y el *Boletín Salesiano* siente inmensamente que el espacio no le consienta adornar sus columnas con tan hermosa pieza. La frase de introducción dice todo: « Un nombre y una virtud nos reúnen en este lugar ». El nombre es JUAN BOSCO; la virtud es la CARIDAD. Y retrata al hombre, á ese hombre que « hizo más y mejor que los conquistadores en una sencillez sublime, » y describe la virtud, especialmente en sus manifestaciones modernas: « La asociación para hacer el bien, multiplicando las fuerzas. » Esto sucede con los cooperadores, « cuya principal acción se des-

pliega en bien la igualdad de las clases populares y la moralización del artesano. » Así, puede concluir confiadamente: « Honrad y auxiliad esta casa salesiana y Dios y la Patria os lo agradecerán »

Después se firmó el Acta de adhesión al señor don Miguel Rúa, por todos los concurrentes.

El Director de los Salesianos dió cuenta de que, con la muerte del Iltrmo. Monseñor Taborga y del señor Aniceto Arce, estaban vacantes los puestos de Presidentes Honorario y Efectivo de la sociedad de Cooperadores, y por aclamación unánime fueron designados para ocupar esos cargos de distinción y honor, el Iltrmo. Arzobispo Pifferi y el señor General don Pastor Sainz.

Después de algunas pieza de música, admirablemente ejecutadas por el señor Gandarillas y del coro final, dedicado á los cooperadores salesianos, se dió por terminado el acto, que ha importado una manifestación de la sociedad á los Padres Salesianos y al « Colegio Don Bosco. »

YARITAGUA (Venezuela). La fiesta de la Santísima Virgen Auxiliadora en esta Parroquia fué celebrada con toda solemnidad. Ofició el Rev. Pbro. Fortuche y predicó la divina palabra nuestro incansable Párroco el Pbro. Corell, quien como siempre se mostró elocuentísimo, luciendo brillantemente sus dotes de orador. Asistió gran número de fieles á la Sagrada Comunión, al santo Sacrificio, y terminado éste, á la Conferencia de regla, que fué presidida por el mismo señor Cura-párroco.

También en Barquisimeto y Duaca se han celebrado suntuosas fiestas en honor de nuestra amada Madre.

Gracias de Maria Auxiliadora

Un Prelado vuelve á la vida por intercesión de Maria Auxiliadora.

El 21 de Enero del corriente año, en que acababa de regresar el Ilmo. Sr. Dr. Ignacio Antonio Parra, Obispo de Nueva Pamplona, (Colombia), á la capital de su Diócesis, de una temporada de cambio de clima que los médicos le habían prescrito, fué súbitamente acometido, después de la hora de refección de la tarde, de un accidente de carácter indefinido, con estos síntomas: fuertes escalofríos, desvanecimiento, náuseas y malestar general que lo obligaron á tomar la cama á los pocos minutos. Aun no había acabado de acostarse cuando le sobrevino un síncope mortal, acompañado

de fuertes estremecimientos nerviosos en todos los miembros, ruido estertóreo en la garganta y el pecho, ensanche y elevación fija de las pupilas, repliegue desmesurado de los párpados, y movimientos acompasados de las mandíbulas semejando los últimos estertores de la agonía, durando esta crisis por algunos minutos y terminando con la paralización completa del pulso, del habla, del conocimiento y de la sensibilidad, presentando el enfermo el aspecto de un agonizante. A medida que avanzaba la noche, fué aumentando la intensidad del accidente, pues aunque las aplicaciones médicas que prescribió el facultativo, que acudió bien pronto, pareció que le procuraban algún alivio, y aunque en virtud de esto pudo retirarse tranquilo aquél, no obstante, al cabo de poco tiempo reapareció el mismo accidente, el cual se repitió de manera alarmante, á intervalos más ó menos cortos, haciendo temer al final de cada repetición, el desenlace mas desconsolador.

Toda la noche fué de expectativa para la familia del Prelado, y como á cada momento la situación del enfermo se hiciese más grave, al amanecer del día 22 se creyó necesario administrarle los últimos sacramentos, y volver á llamar al médico, pues se temía con mucho fundamento, que en uno de los mortales síncope ya descritos, dejara de existir. El día lo pasó el enfermo en la misma crítica situación, por lo cual el médico de cabecera convocó una Junta de médicos para diagnosticar el caso con todo acierto y llegar á formar algún plan curativo; pero el resultado fué que unánimemente declararan los médicos ser éste un caso perdido y que el peligro era inminente. La expectativa no podía, pues, ser más angustiosa, y cada hora que pasaba era contada con la más indefinible amargura. La noche se aproximaba rodeada de un sombrío aspecto.

Los ataques convulsivos y síncope mortales siguieron repitiéndose á intervalos muy cortos, presentando cada vez mayor intensidad y amenazando á cada instante acabar con la vida del Prelado, la que tanto para los facultativos, como para todos los expectadores, se hallaba próxima á terminar. En tal extremo, el Clero encabezado por el Sr. Deán, procedió á elevar las últimas plegarias prescritas para la hora de la muerte, temiendo que á cada uno de los nuevos accesos se extinguiera aquella vida que era tan cara para todos...

Mas, cuando cerca de las 11 p. m. se creyó llegado el fatal momento, como término final de aquel doloroso drama, se presentó inesperadamente una escena contraria; al finalizar

el síncope que se creía iba á dar término á la vida del Prelado... se notó que reaparecía la circulación de la sangre, que cesaba la rigidez de las tacciones y de todo el sistema nervioso, que se veían algunos movimientos naturales del cuerpo, acompañados de algunos quejidos de suprema angustia y de la laxitud que en todos los miembros se sucede á una gran tensión del conjunto vital. Poco á poco recuperó de nuevo el funcionamiento de todos los órganos hasta recobrar el dón de la palabra, quejarse con la naturalidad de un enfermo y moverse en la cama como antes de los accesos. Repentinamente cesaron aquellos terribles síncope que durante más de 24 horas hicieron tanto estrago en la naturaleza del enfermo, y en su lugar apareció un estado de relativa tranquilidad y calma, que prolongándose por largo rato, dió lugar á que la mayor parte de los circunstantes, inclusive los médicos, pudiesen retirarse con la esperanza de ver prolongarse todavía las fuerzas vitales de este moribundo...

El resto de esa noche fué relativamente tranquilo para todos, amaneciendo el enfermo al día siguiente, bastante aquejado sí, pero libre por entonces de aquellos horribles accidentes. La reacción por ese aspecto comenzó á hacerse visible; pero durante el día le apareció un acceso de fiebre de carácter palúdico, á una temperatura de 40 grados, que causó natural inquietud, pero que fué atacada por el médico con menos incertidumbre y con mejores esperanzas de éxito, pudiendo dominarla al cabo de ocho días, de una manera completa, de tal modo que aunque en la cama, sobrellevando las consecuencias de aquel accidente que lo había puesto al borde del sepulcro, pero con toda la lucidez de su razón y el funcionamiento de todas sus facultades, pudo recibir al Exmo. Sr. Delegado Apostólico de la República, que á la sazón llegaba á la ciudad en calidad de visitante del Prelado. ¿A qué causa física se debía tal variación en la salud de este enfermo? ¿Puede la ciencia dar fe que á ella se debía este prodigio?...

No obstante, cuando menos se esperaba, hallándose el enfermo en convalecencia y como para probar más la fe de quienes de Dios esperaban la salud de este enfermo, le reaparecieron, el día 13 de Febrero siguiente, los mismos accidentes de enantes en situación todavía más delicada para aquél y por lo tanto con caracteres más intensos que podrían ser causa de fatales é irremediables consecuencias!...

La noche de ese día fué pues, de nueva y terrible expectativa para los que rodeábamos su lecho; pues si antes pudiera haberse espe-

rado algo del relativo vigor en que entonces se hallaba el enfermo, ahora todo conspiraba á hacer doblemente grave la situación! Esa noche fué toda de una batalla más terrible aún entre la vida y la muerte, que la que había tenido lugar antes, llegando á tener todos, médico y enfermeros, la convicción más honda de que el Prelado no amanecería vivo. Mas al amanecer del día siguiente, sin saber cómo ni porqué, cuando en medio de las lágrimas de los circunstantes se espiaba el último momento, la situación vino á cambiar por entero. De repente también se suspendieron los indescriptibles accesos, y la escena de muerte se cambió, y renació la esperanza, pero esperanza únicamente sobrenatural... A pesar de ésto, y en previsión de ulteriores sucesos, el enfermo en vista del inminente peligro, se preparó para recibir solemnemente los últimos sacramentos y llenar todos los demás actos externos prescritos por el ceremonial de Obispos para tales casos.

La visita de Jesús Sacramentado produjo en el enfermo un estado de completo reposo que le ocasionó un sueño tranquilo y reparador, después del cual se sintió con mejor ánimo y mayores fuerzas, continuando de día en día hasta el de hoy en que se completan casi tres meses, mejorando á ojos vistas, no obstante el período relativamente largo de una convalecencia bien laboriosa. Al presente, y por virtud de la Divina protección, el enfermo no sólo se halla en pié, ensayando paseos por toda la casa de habitación, sino que ha podido volver á celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, y de nuevo ha empezado á departir con los Empleados superiores del Gobierno Ecco., con gran contento de todos.

Pero ¿cuáles medicinas ó qué aplicaciones médicas lograron devolverle la vida y la salud á este enfermo que por dos veces en este año ha tocado los umbrales de la eternidad? Esta respuesta no la podemos dar en puridad de verdad ni los médicos ni nosotros; pero cualquiera que sea la opinión de la ciencia, nosotros tenemos certeza de que sólo un Poder sobrenatural pudo obrar tal curación, pues nadie puede aseverar que físicamente haya podido producirse este fenómeno tan inesperado y tan sorprendente. En efecto, en medio de aquella doble tribulación no habiendo esperanza en lo humano, se invocó el favor del Cielo por los dos miembros más inmediatos de la familia del enfermo, poniendo caso tan apurado bajo el amparo de María Auxiliadora y de Don Bosco, prometiendo en ambas ocasiones de tan inminente peligro, llenos de fe y de esperanza, dar una limosna para las

Obras Salesianas, y además hacer pública esta gracia en el *Boletín Salesiano* si la Virgen Sma. se dignaba otorgársela. Ella, como Madre misericordiosa, ha oído esta súplica, y los suscritos en señal de rendido agradecimiento, han enviado ya la limosna ofrecida, y hoy vienen á hacer público este insigne beneficio, para honra y gloria de Dios N. Señor y de su Sma. Madre en la gloriosa advocación de María Auxiliadora.

Pamplona (Colombia), Mayo 10 de 1907.

MANUEL y ROSA PARRAS.

¡Gracias mil repetidas, Madre Auxiliadora!

Al cúmulo de gracias con que la SS. Virgen del Venerable P. Don Bosco viene favoreciéndome desde años há, debo hoy agregar, con gran alegría, una más, haciéndome un deber el publicarla también, conforme á mi promesa, en el *Boletín Salesiano*: héla aquí.

A principios del año en curso una sordera me afectó de súbito (ya por segunda vez) uno de los oídos. Corría el tiempo y aunque no sentía ningún dolor, más que un zumbido continuo, me sometí no obstante al tratamiento científico de un especialista de mucho renombre. Después de un sin número de curaciones durante mes y medio en su consultorio, me sentía cada vez peor, con suma perplejidad del amable facultativo, el cual terminó al fin con los recursos de la ciencia sondeándome con una aguja larga el conducto que va de la garganta al oído, y con cuya ingrata operación acabé de empeorarme del todo. — Las pomadas, las insoplaciones, los lacrajes, etc., que me indicaba y aplicaba el propio doctor, lejos de abrimme el oído contribuían más bien á irritar y extender por el cuello, cara y cerebro la tremenda inflamación.

Excuso decir lo que he sufrido día y noche...

El especialista, quiso por fin someterme á una dolorosa operación quirúrgica, á la cual me opuse, retirándome de la asistencia médica del renombrado doctor.

Entonces y en medio de terribles dolores y angustias pero con plena fé y amor, acudí á la celestial é infalible Doctora, ante cuyo divino tratamiento no hay enfermedad que resista, ni del alma ni del cuerpo. Postrado, pues, ante la SS. Virgen Auxiliadora, La rogué me sanara, ofreciéndole una Novena, la frecuencia de los Stos. Sacramentos, una pequeña limosna, y la publicación de la gracia en B. S. Al noveno día y en momentos de terminar la Novena, mi estado era gravísimo; mas ¡oh! poder de María SS.: antes de transcurrir una hora, noté de súbito una sensación agradable en el oído cerrado y una

alegría inmensa en el corazón. ¡Viva María Auxiliadora! ¡Gracias mil, Madre mía! exclamé en ese instante incorporándome en el lecho. ¡Era la Reina de los cielos quien me sanaba sin necesidad de remedios ni operaciones.

A los pocos días después, ya caminaba yo por la calle perfectamente sano y bueno, habiendo también desaparecido mi antigua sordera.

Termino pues, la presente adheriéndome á la ya innumerable falange de los agradecidos de la SS. Virgen del Ven. P. Don Bosco, para estimular á todos nuestros prójimos que sufren sin hallar remedio humano en este valle de lágrimas, á que acudan pronta y confiadamente á la infalible Auxiliadora de los Cristianos y poderosa Madre de Dios.

La Plata, Agosto 1907.

PABLO M. MARTURÉT
Coop. Sales.

Gracias á Ti, Madre mía!

Mi querido hijo Angel Benjamín de 9 meses de edad, enfermó gravemente con bronquitis y laringitis, y como la ciencia médica resultó impotente para dar la sanidad á mi moribundo hijo, imploré la misericordia y gracia de María Auxiliadora, rezando su novena, ofreciéndola una misa cada año, poniéndola de patrona y protectora de mi casa, y haciendo publicar esta gracia en el *Boletín Salesiano*; y cosa tan admirable y prodigiosa, á los pocos días de hechas estas promesas, sanó mi hijo notablemente, por lo que doy gracias a María que es siempre auxilio de los desgraciados.

Cuzco, Perú, julio 9 de 1907.

M. SOLEDAD de ABARCA.

Algueña (Alicante). — Habiendo enfermado de pulmonía un niño de la cooperadora Da. Clara Romero, y llegando al extremo de la gravedad, en medio de su angustioso apuro acudió á la protección de tan bondadosa Madre, ofreciendo una limosna y publicar la gracia en el *Boletín* y, ¡oh bondad de tan cariñosa Madre, María Auxilio de los Cristianos! oyó su petición y el niño en breve se restableció y ella agradecida cumple su promesa.

JOSÉ SANCHIS RICO.

Manga (Montevideo). — Doy gracias á María Auxiliadora por los favores que se ha dignado otorgarme. 1º Debía someterme á una dolorosa extracción que duró más de una hora: no hubo necesidad de que se me aplicara algún anestésico ó calmante, pues no sufrí dolor alguno y si tan solo una leve postración. 2º Un alumno de este colegio sufrió un fuerte ataque de nervios que lo privó de todo conocimiento durante cinco horas. No pudiendo venir el médico, lo reco-

mendé á Maria Aux. y coloqué sobre su pecho la imagen de esta buena Madre. Desde ese instante se sintió más aliviado y ahora espera conseguir de Ella completa salud.

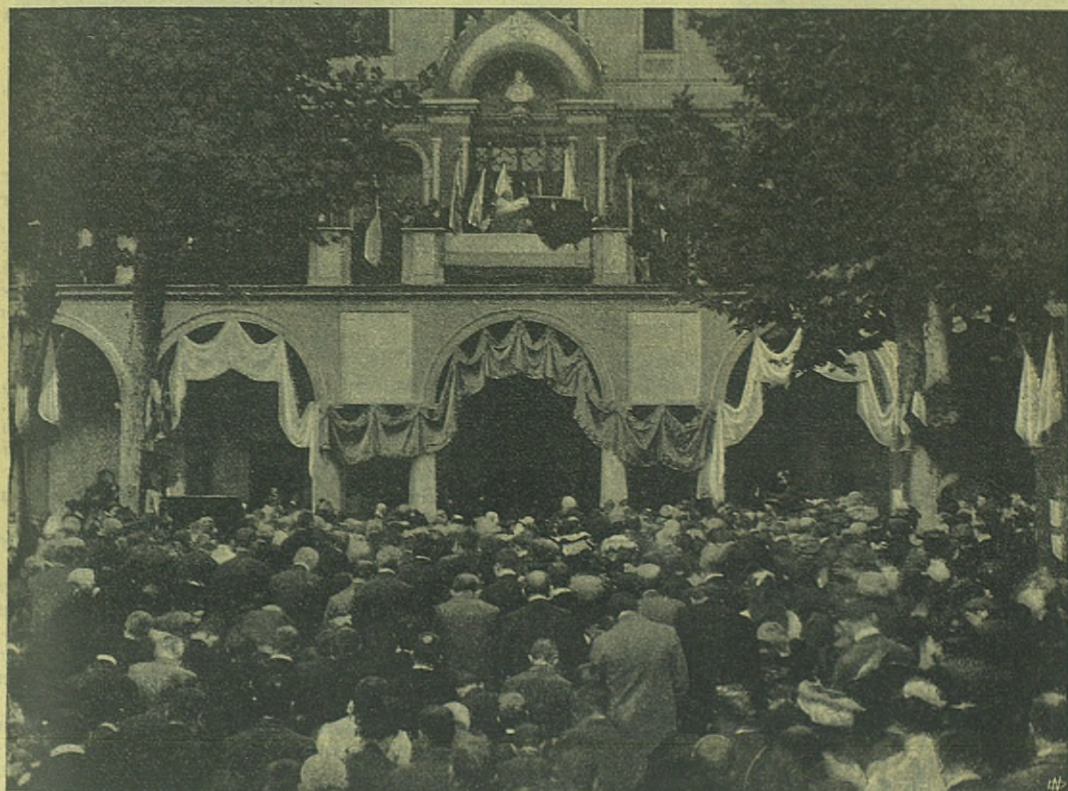
G. P. Sales.

Zapatoca (Colombia). — Desde su primer año de vida, mi hija Maria del Carmen contrajo una bronquitis y siempre que le venia el ataque parecia que ya espiraba. El suscrito y su esposa le suministraban cuantos remedios hallaban, y la enfermedad no cedía. Ultimamente habiendo encontrado en un libro una fórmula contra dicha

miento que me causaria la temprana muerte de mi hija, podrian apellidarme y con razón, verdugo de ella. La misericordiosa Madre, apesar de ser yo un miserable é indigno pecador, oyó benigna mi súplica y la enfermita con una inyección recobró en un instante vigor y vida y ha seguido así gracias á Maria Auxiliadora.

Pero la bondadosa Madre no solamente libró á mi niña de la muerte en esta ocasión, si no que me concedió también de poderme inscribir como cooperador Salesiano, cosa que mucho habia deseado sin saber cómo cumplirlo.

Bendigo y doy gracias á Dios y á Maria Santi-



Valsálce (Turín) — Peregrinación á la tumba del Ven. Don Juan Bosco (Durante la Bendición de S. D. M.).

enfermedad, compré los ingredientes necesarios y preparé y le suministré el remedio conforme estaba indicado. Luego que tomó el remedio se tomó también el desayuno de costumbre; y sucedió que de repente empezó á vomitar y á evacuar tan vehementemente que cumplida media hora más ó menos, ya parecia un cadáver y creímos que era llegado el término de su vida y conceptuamos que estaba envenenada. Inmediatamente llamé al facultativo Señor Doctor Victor Aurelio Gómez y mientras él llegó á la casa, invoqué con toda fé, con todo mi corazón y con toda confianza al Axilio de los cristianos, Maria Santisima, ofreciéndole, si me salvaba de la muerte en este día á mi hija, una salve cantada, una novena y publicar el prodigio en el *Boletín Salesiano*, pues que, además del senti-

sima por tantos beneficios y en cumplimiento de mi promesa envío, aunque tarde, esta relación para que sea publicada para mayor honra y gloria de Dios y de Maria Auxilio de los cristianos.

BIBIANO NEIRA P.

Utrél (España). — Cayó mi madre enferma, al parecer de poca importancia, pero después se le declaró violenta pulmonía. Una consulta médica declaró muy peligroso el estado. Alarmóse muchísimo la familia, y acudió á Maria Auxiliadora ofreciendo una pequeña limosna á la Obra Salesiana y la publicación de la gracia. Puse un escapulario de Maria Auxiliadora á la enferma, y al poco tiempo empezó la mejoría, y hoy está completamente sana.

ALBERTO ASPAS YAGÜE.

Utrera-Sevilla (España). — Nuestra querida hija Dolorcitas, á quien amamos con sin igual cariño, cayó enferma, y de tal modo se agravó, que el médico no daba esperanzas de vida. Día y noche deshechos en lágrimas, velábamos al lado de nuestra querida hija; ¿y cuál sería nuestro dolor, al ver que la muerte nos arrebatara muy pronto y en la flor de su edad, á la que era objeto de nuestros desvelos?

En tan crítico momento yo (su padre) recordé que tenía en el bolsillo una imagen de María Auxiliadora y lleno de fe, la enseñé á la enferma y le dije "toma, hija mía, encomiéndate á la SS. Virgen."

La joven besó la imagen, se la puso debajo de la almohada, y prometimos publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*.

¡Oh prodigio! desde aquel momento, nuestra hija empezó á mejorar con gran sorpresa de todos; y hoy se halla completamente sana.

Llenos de reconocimiento hacia la Virgen Auxiliadora cumplimos la promesa, damos una limosna y exhortamos á todos los fieles á recurrir en sus necesidades á la que es Auxilio de los Cristianos, pues jamás se le ha invocado en vano.

4 Mayo 1907.

CARMEN VALLET, ANGEL PÉREZ.

*** — Padecía una fuerte hemorragia de sangre por la nariz, que no me dejaba de día ni de noche. Extenuado y débil ya, comencé una novena á María Auxiliadora el 22 de Mayo. Esa noche ya pude dormir y á los tres días estaba completamente libre de tan molesto mal. Hoy, convaleciente, envío una limosna en agradecimiento.

Julio 5, 1907.

FLORENTINO CARREÑO.

Fáchira (Venezuela). — Encontrábase de gravedad mi esposa, y ya se hacían infructuosos los recursos de la ciencia. Cuando ocurrió á María Auxiliadora suplicándole con toda la fe que en Ella tengo y con toda la esperanza de un verdadero creyente me le devolviese la salud, ofreciéndole en cambio publicar el milagro, dar limosna de alguna consideración á familia pobre, y otras obligaciones más; y, ¡oh prodigio! pocos momentos después empezó á mejorar, y hoy se encuentra completamente bien, gracias á las infinitas bondades de María Auxiliadora, por cuyo motivo hago público el testimonio de mi eterna gratitud á la excelsa Reina de los Cielos.

29 de Julio de 1907.

A. M. DELGADO.

S. Gil (Col.). — A fines de Abril último volví á sufrir de un tumor interno que me apareció con ardor. Me hice remedios caseros que en otras ocasiones me fueron útiles, pero ahora no tuvieron efecto ninguno y el tumor se iba dilatando. Mi esposo me dió remedios homeopáticos; y fué después de la promesa que ofrecí á María Auxiliadora, de publicar el milagro y dar una limosna para las obras salesianas, cuando á los cinco días de hecha la promesa, se resolvió el tumor con cucharadas de sulfú alternado con mercurio y luego unos baños internos con árnica, quedando perfectamente sana, dando gracias á la Virgen por haber vuelto la alegría á mi ánimo y la salud á mi cuerpo.

1907

E. de G.

Cali (Colombia). — Tenía un hijo enfermo ed pleuresia, ya sin esperanza de vida. Acudí á María Auxiliadora, y esto bastó para que sanara completamente. Todos reconocen en esto un portento de María.

Junio 29 de 1907.

RAMÓN F. ARAGÓN.

Ibagué (Colombia). — Doy las más rendidas gracias á María porque por su poder me veo libre de una sordera fatal y del espectro del abandono y del desprecio que llenaba de horror mi fantasía y de ansias mi alma

E. M.
Coop. Sal.

Dan también, con toda la efusión de su alma, gracias á María Auxiliadora y envían una limosna:

Aviles (Oviedo-Esp.). — *Da. María Fernández O*, 5 pts. por un favor recibido.

Aracena. — *Una Cooperadora*, por la salud portentosa de dos hijas.

Barcelona (España). — *D. Miguel M. S.*, por favores recibidos. — *Da. Eustaquia Martínez*, por la curación de la vista. — *Da. C. M. de Agustí*, por haber tenido noticias de su hijo ausente por varios años, sin saber dónde.

Bahía de Caráquez (Ec.). — *Da. Matilde S. de Saavedra*, por una protección especial. — *Da. Juana Figueroa*, por la milagrosa curación de su hija Carlota, enferma de fiebres.

Barranquilla (Col.). — *Da. Antonia S. del Valle*, por haber curado á un niño de la familia. — *Da. Carmen M. Palacio de D.*, por la curación de su esposo que padecía de la garganta. — *Da. Petrona V. de Domínguez*, por una gracia.

Boconio de Trujillo (Ven.). — *Da. Rosa Blanca de Villasmil*, por un favor.

Bogotá (Col.). — *La Superiora de las Hijas de María Auxiliadora*, por 3 gracias señaladas.

Castilleja de la Cuesta (Esp.). — *Da. Concepción Sierra de Pulín*, por varios favores, especialmente por la curación de su hija Carmen, de 4 años.

Callao (Perú). — *Da. Isolina C. de Petrovas*, por dos grandes favores, y por la milagrosa curación de un hijo de la fiebre infecciosa.

Canoa (Ec.). — *Da. Juana Figueroa M.*, por la curación de fiebre infecciosa de su hermana Carlota. — *D. Froilán Tongrino*, por varios favores.

Estación de Rinconeda (Méj.). — *D. Mateo Torres O.*, por haber arreglado favorablemente un asunto de trascendencia.

Falisco (Méj.). — *D. Hilarión Cuevas, Pbro.*, por haber sanado á un hermano de fuerte dolor de vientre. — *Da. María Guadalupe Ramón*, por haberla curada de un tumor en una pierna.

Fontiberos (Esp.). — *Da. Isabel Limón V.*, por la curación de su hermana Eustaquia, ya moribunda. — *Da. María A. Delgado*, por varios favores.

Granada (Nicaragua). — *Da. Gerónima Navarro*, por haber salvado á un niño de un ataque de tétanos. — *Da. Angélica Prado*, por un favor. — *Da. Emilia Hurtado*, por haberle salvado á su esposo en la guerra. — *Da. María Patricia Callado*, por haber sanado del reumatismo, 5 pesos. — *Da. S. Rivas*, por haber sanado de una enfermedad á la garganta. — *Da. Josefa Valle v. de Gutiérrez*, por un favor. — *J. O. A.*, por haber obtenido un pago muy difícil.

Gran Lago de Nicaragua. — *Da. Ramona Guevara*, por haber evitado el castigo á un inocente.

Granada (Esp.). — *D. Francisco González Que-*

sada, por una gracia obtenida, 5 pts. — *Da. María Herrero*, por un favor. — *D. José Fernández*, por una gracia, 2,50 pts. — *Da. Josefa Sevilla*, por una gracia, 4,50 pts.

Huelva (Esp.). — *Da. Matilde López*, por la salud de dos hijas enfermas, 6 pts. — *Da. Josefina Le Bourg*, por la curación de su madre moribunda.

Huesca (Esp.). — *D. Lázaro Barraca*, por haber obtenido la salud de su hija enferma.

Ibiza (Baleares). — *Da. Mercedes Wallis*, por haber obtenido la salud y por la asistencia visible a su sobrina.

Jinotepe (Nic.). — *Da. María M. A. de Vigil*,

D. Vicente Morales Juan, por la recuperada salud, 4 pts. — *Da. Josefa Perales Calabni*, por un favor.

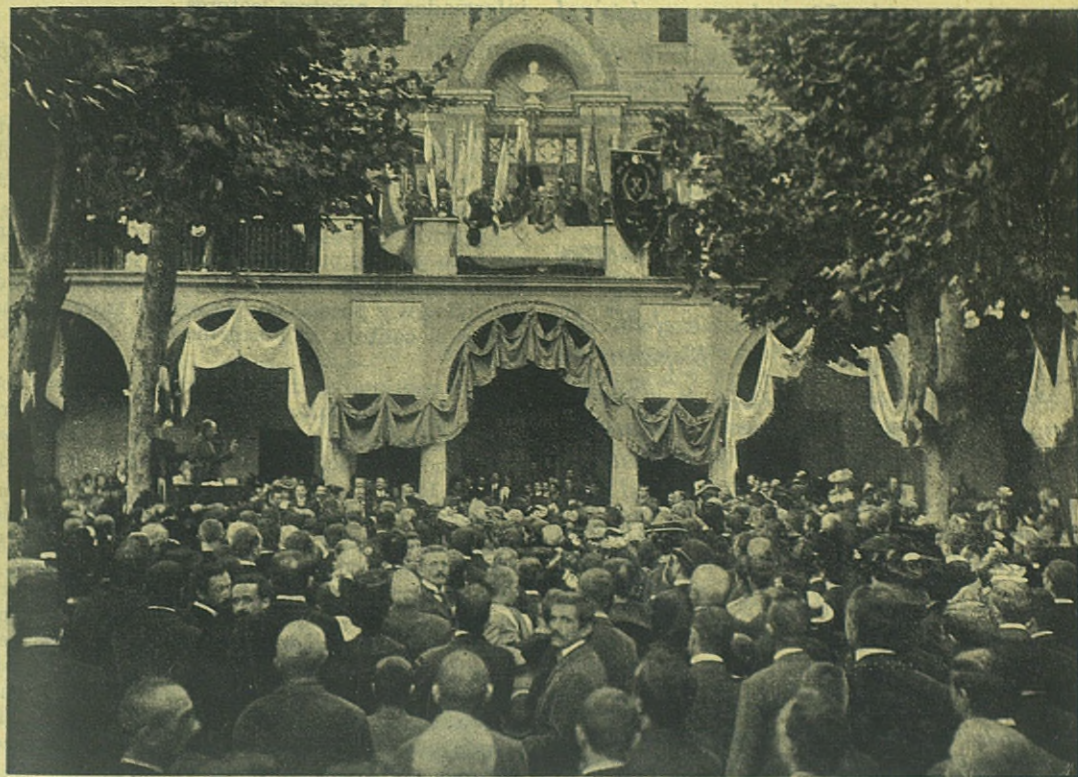
Montilla (Esp.). — *A. D. y familia*, por la admirable curación de su hija.

Naudaine (Nic.). — *D. Procopio Aragón*, por haber librado a su hijo de un percalce.

Ossorio. — *Da. Antonia Alvarez*, por haber salido bien de una operación. — *Da. Antonia de Palacios*, por haber salvado a una hija de un inminente peligro.

Rocafuerte (Ec.). — *Una Cooperadora*, por haberla librado de unas dolencias que la trabajaban.

Sarriá (Esp.). — *D. Domingo Díaz*, por un favor.



Valsálce (Turín) — Peregrinación a la tumba del Ven. D. Juan Bosco (Durante el Discurso de Mons. Spandre).

por haber obtenido la salud, 5 pesos plata. — *Das. Carmela y Salvadora Jiménez*, por la salud de su madre, 10 pesos. — *Da. Isabel R. de Acevedo*, por haber mejorado a su mamá de un dolor agudo. — *A. J. R.*, por haberla vuelto de muerte a vida tras una desesperada enfermedad, 1 peso.

Las Piedras (Chile). — *S. T. Y.*, por una serie de favores obtenidos.

María (Almería-Esp.). — *Da. Josefa Garriquer*, por la protección que le ha dispensado en distintas ocasiones, y ofrece 40 pts. — *Da. Quiteria Aliaga*, por dos gracias, una espiritual, 30 pts. — *Da. Encarnación Gómez*, por un favor.

Málaga (Esp.). — *Una devota*, por haberla sanado una pierna, sin necesidad de operación y haber sacado libre en las quintas a un sobrino.

Mendoza (Arg.). — *Un Cooperador*, por haberle auxiliado poderosamente, librándolo de una temida ejecución, a consecuencia de un grave compromiso.

Mogente (Valenc.). — *D. Pedro J. Andrés Morán*, por dos favores recibidos, y envía pts. 6,50. —

Utrera (Esp.). — *Da. C. T.*, por haber obtenido la salud de un enfermo.

Valencia (Esp.). — *A. H.*, por un favor, y entrega la limosna de 200 reales. — *El mismo*, por la curación de una oftalmía, 40 reales. — *Das. Amparo Domingo, Isabel Estacio y Leonida Centoli*, por favores recibidos.

Vélez B. (Esp.). — *Da. Ana M. Ortiz N.*, por un favor. — *Da. Matilde Merlos*, por muchos favores. — *Da. María E.*, por un favor. — *N. N.*, por un favor, 5 pts.

Vinces (Ec.). — *Da. Matilde Briones*, por varios favores. — *Da. Nicolasa Carriel E.*, por la curación de su hija Angela. — *Da. Cristina Ronquillo*, por un favor alcanzado y envía 40 pesetas. — *Da. Jacinta M. Zambrano*, por un favor, 2 liras. — *Da. Carmen Portocarrero v. T.* y envía una limosna.

Piden oraciones: *Da. Josefina Russo*, de Las Piedras, y *Da. C. de V.* para obtener favores y gracias urgentes. — *Sr. Victoria H. d. M. A.*, para alcanzar algunos favores.

POR EL MUNDO SALESIANO

Función de despedida.

OTRO grupo de 50 salesianos deja el suelo amado de la patria, para partir á las playas de la América en busca de almas. 50 Salesianos y 30 Hijas de María Auxiliadora reuniéronse el 26 de Octubre en la espléndida cúpula del Santuario de Valdocco, á implorar la Bendición de Dios y de María, sobre su viaje y sus futuras fatigas.

Tuvo el discurso de circunstancia el M. R. P. D. Ciriaco Santinelli, ya Inspector de las casas salesianas del Perú y Bolivia, ahora Superior de las Misiones Salesianas de Méndez y Gualaquiza en el Ecuador.

Impartió la Bendición y presentó el conmovedor saludo y la despedida el Emmo. Card. Richelmy. Arz. de Turín. "Quizás al dejar la patria, les dijo, de vuestros ojos se escapan las lágrimas. También en este solemne momento es justo darle su parte á la naturaleza, pero esas lágrimas, derramadas al pie del Crucifijo, bien pronto se convertirán en suave alegría."

Tengan buen viaje y vean coronados sus sacrificios y trabajos, con el éxito más completo.

A nombre de todos los Cooperadores les saludamos y les ofrecemos nuestras oraciones.

FIESTAS DE FAMILIA

SARRIÁ. — En honor del Ven. Juan Bosco.

En la Inspectoría tarraconense, en la imposibilidad por las vacaciones escolares de celebrar fiestas como el corazón lo quisiera en ocasión de la declaración de la Venerabilidad de D. Bosco, se ha querido siquiera desahogar en parte el júbilo que tal noticia produjo en todos, con una misa de Comunión general, con la Hora Santa y con una solemne

Bendición con S. D. M. Todo esto en el Noviciado de Sarriá-Barcelona.

Proyéctase una espléndida fiesta apenas los niños hayan vuelto de vacaciones, y tendremos de ello informados á nuestros lectores.

BUENOS AIRES (Argentina). — En el Colegio de los Huerfanitos de Don Bosco celebráronla el 8 de Setiembre.

Fueron invitados los Señores Cooperadores, que antes de pasar al Salón de actos visitaron el edificio en construcción, los talleres y demás dependencias de la casa.

La función se abrió con el Himno del Salesiano cantado por los niños estudiantes con acompañamiento de banda; siguióse el programa alternando los diálogos y poesías con escogidos trozos de música y el canto « El Peregrino » de Mons. Costamagna.

Acto continuo se distribuyeron á los Sres. Cooperadores la Medalla que conmemora la declaración de Venerable de nuestro Padre y el Número único que para dicha ocasión editó la tipografía del Colegio Pío IX.

Como la fiesta se hacía también en honor del Joven Domingo Savio, se reprodujeron en escena varios hechos edificantes de su vida ejemplar, y muy especialmente el auto religioso. « La muerte de Domingo », en el que el autor ha sabido dar realidad á los vivos colores de la acción. En resumen: Domingo en punto de muerte, tranquilo, es asistido por los ángeles de Dios: el demonio acude para arrebatarle la gloria eterna pero es rechazado, teniendo que contemplar, despechado, la coronación del joven con la aureola de los vírgenes.

No dudamos que este vivísimo y práctico cuadro, copia exacta de una verdadera realidad, triste ó dichosa, haya dejado impresos en el corazón de los niños y demás personas asistentes los más saludables recuerdos.

CÓRDOBA. — En el Colegio Pío X celebróse también el 8 de Setiembre. Trasladóse allá el P. J. Vespignani, Inspector de los Salesianos. Ofició la misa solemne el R. P. Ferreira, secretario del Obispado. Terminada la misa solemne, el Pbro. Valentín Bonetti pronunció la interesante conferencia sobre la Obra de Don Bosco. Con el Canto del *Te Deum* y la Bendición con S. D. M. terminó la función religiosa. Momentos de íntima y franca expansión pasó la selecta y numerosa concurrencia que asistió al acto público realizado por la tarde.

La hermosa función fué presidida por S. S. Ilma. Mons. Bustos, rodeado por los representantes del Venerable Clero regular y secular y los cooperadores y admiradores de la Obra de Don Bosco en esta ciudad.

El distinguido correligionario y diputado provincial doctor Félix Garzón Maceda dió la nota característica y simpática del acto pronunciando uno de aquellos discursos que sabe pronunciar, de corte literario y de fondo filosófico histórico-moral, pintando de mano maestra el cuadro más acabado de la acción benéfica de D. Bosco en la sociedad.

El valiente orador pintó á D. Bosco como encarnación de la caridad militante, y no una caridad como quiera, sino caridad iluminada, caridad revestida del carácter del siglo en que vivió.

Además hemos recibido en esta Redacción varios *Números Únicos*, publicados con esta ocasión en varias casas salesianas argentinas. Son verdaderas Monografías ilustradas de la Obra Salesiana en esas tierras.

Tales como por ej. « El Homenaje á los Cooperadores, alumnos y ex-alumnos de la República Argentina (Buenos Aires).: « El Ven. D. Bosco y su Obra » Córdoba) etc., etc.

MÉJICO. — Por *El País*, diario de gran circulación, sabemos que también en esa República fué acogida con gozo la noticia. Lo mismo decimos de las demás Repúblicas, como Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, etc.

NOTICIAS VARIAS.

ALICANTE (España). — Como nuestros lectores saben, en esta ciudad se ha fundado recientemente una casa para los Hijos de María. En una carta últimamente recibida, nos comunican que los Cooperadores son ya numerosos y que el *Boletín Salesiano* tiene ya alguna circulación que los Hijos de María esperan doblar pronto el número; de todo lo cual nos alegramos vivamente.

BOGOTÁ (Colombia). — En una Exposición Nacional. — El M. R. Sr. D. Antonio Aime, Inspector de las Casas salesianas de Colombia, envía al Revmo. Rector Mayor la siguiente carta, que el *Boletín* acoge y publica con entusiasmo.

Veneradísimo Sr. D. Rúa,

Dos años hace, tenía yo la grande satisfacción de mandar á S. R. una hermosa fotografía representando el Diploma y la medalla de oro que ganaron nuestras Escuelas profesionales en la *Exposición Nacional* de artes, verificada en esta culta é inteligente ciudad. El público en general y nuestros Cooperadores y el Gobierno en especial, pudieron entonces comprobar y palpar los buenos resultados de la educación que en las Escuelas Profesionales salesianas se imparte á los alumnos que se les confían. Los trabajos exhibidos eran tan perfectos, que muchos no podían creer fueran obra de nuestros alumnos; á tal punto, que por insinuación de un diario, vinieron á convencerse de vista de lo que podían hacer dichos alumnos. De ese modo, adquirimos varios amigos y admiradores.

Fruto de la Exposición de 1905 fué la venta que

el Gobierno nos hizo del edificio del Carmen, que hasta entonces habíamos tenido en arriendo. El Exmo. Sr. Presidente de la República, el ilustre General D. Rafael Reyes, no quiso que pagáramos nuestra deuda en dinero, sino que mantuviéramos gratuitamente cierto número de huerfanitos. Así pagamos al Gobierno en la mejor moneda que desear se pueda, dándole dentro de algunos años un grupo de valientes obreros educados á la Religión, al trabajo y al espíritu de obediencia y respeto hacia las autoridades.

Es verdad que deberemos hacer grandes esfuerzos y aun sacrificios para mantener estos alumnos y llenar nuestro cometido; pero seguros estamos de que jamás nos faltará el auxilio de lo alto. A algunos Cooperadores les ha venido ya la idea de adoptar uno de esos huerfanitos, pagándole no sólo la pensión, sino dotándolo del ajuar necesario.

Confiamos que aumente el número de estas almas generosas; así nos será más ligero el peso que nos hemos impuesto.

Entretanto, nuestro grande amigo el Sr. Ingeniero D. Pedro Cantini (verdadera gloria italiana en esta nación) nos está preparando un hermoso proyecto de edificio, donde podremos recoger no menos de 500 alumnos. Pero ¿y en dónde hallaremos los medios para construirlo? María Sma. Auxiliadora pensará. Por Ella hemos dejado la familia, y por Ella nos hemos consagrado al Apostolado.

El 20 de Julio es para Colombia Fiesta Nacional: el aniversario de su independencia. Hasta ahora, en la celebración de ese glorioso aniversario, no habían faltado discursos, poesías, representaciones teatrales en que se fomentaba el odio á la Madre España; (aunque á decir verdad, no por talentos de primer orden, y de año en año se venía disminuyendo siempre tal costumbre, merced á los esfuerzos de hombres como D. José Joaquín Ortiz, D. Miguel A. Caro, D. José M. Marroquín, verdaderas glorias del continente americano). Y á la verdad que bien injusto era ese odio secular hacia una nación que dió á Colombia, como á toda la América española, su civilización, su lengua sonora y armoniosa y que supo grabar tan profundamente en el corazón de todos Nuestra Sacrosanta Religión, que difícilmente se podrá encontrar pueblo más católico que el pueblo Colombiano.

El Exmo. Sr. Presidente quiso acabar para siempre con esta costumbre, y con el talento práctico que lo distingue, determinó celebrar el día de la Patria con una Exposición agrícola, invitando á ella á todos los colonos de la República. La invitación del Jefe de la República fué acogida con verdadero entusiasmo, y en poco tiempo se preparó una Muestra ó Exhibición magnífica de los productos agrícolas del país, digna de figurar en una capital europea, especialmente lo relativo al ganado.

También nosotros, amado Padre, hemos tomado parte á la Exposición, con un reparto, que por la novedad llamó la atención general.

En un sencillo pero elegante pabellón, adornado con las banderas nacional, pontificia é italiana, nuestro hermano el Pbro. D. Remigio Rizzardi preparó una completa Exposición de Apicultura. Fi-

guraban en ella panales y alveares de todos los sistemas hasta hoy adoptados, y un sistema especial de su invención, llamado por él *Sistema salesiano-colombiano*, superior á los demás por lo práctico y fácil en el manejo de los telares, marcos ó cuadros. En el pabellón figuraban cuadros comenzados y cuadros acabados, pudiéndose así admirar las celdillas de las abejas obreras, de los zánganos y de las reinas. Además, adornaban el reparto hermosos cirios y botellas de miel. La industria de las abejas con cuadros movibles es casi desconocida en la República. Por lo cual, un extraordinario número de gente acudió á admirar la obra salesiana, atraídos los unos por la curiosidad, los otros por el deseo de conocer el nuevo sistema.

El mismo Emo. Sr. Presidente de la República, tuvo á bien honrarlo con una visita especial, y nuestro P. Rizzardi le dió todas las explicaciones, dejándolo completamente satisfecho.

Varios diarios de la capital hablaron con honor, de la Exposición salesiana. Algunos, como *El Porvenir*, tomaron de ella ocasión para publicar un verdadero estudio sobre la Apicultura en general y sobre las ventajas que está llamada á producir en Colombia.

La Concordia, en su número del 25 de Julio, decía (poco más ó menos) lo siguiente: «Recordamos que en un pabellón estaba expuesta una muestra de apicultura con máquinas y una sucesión completa de la elaboración de la cera, por obra de los RR. PP. Salesianos, quienes amablemente explicaban todo aquel conjunto de curioso mecanismo de una industria muy productiva en otros países y por nosotros tan descuidada y casi abandonada. ¡Ojalá que su ejemplo tenga muchos imitadores y que los industriosos insectos que hasta ahora han estado vagando sobre los árboles, vengan también aquí en Colombia con su poético trabajo á recoger la miel de las flores, para convertirla en el pan del pobre!».

El 7 de Agosto, en el grandioso salón del Parlamento, tuvo lugar la distribución de premios á los Expositores. Presidía la fiesta el Exmo. Sr. Presidente, rodeado de sus ministros, de las autoridades civiles y militares y de un inmenso gentío. Cuando el Secretario llamó al Director de la *Escuela Salesiana*, presentóse en su lugar el P. Rizzardi, saludado con una salva de aplausos. Era el único sacerdote presente á la fiesta, como era el único sacerdote que tomó parte al Concurso agrícola. Al poner en sus manos el Diploma de Honor y la Medalla de plata: «Grato me es, díjole el Exmo. Señor Presidente, premiar también en esta ocasión á la Escuela salesiana, que figura en primera línea entre los hijos del trabajo».

Sin duda que para el corazón paterno de S. R. será un gran consuelo el ver que también sus hijos de la remota Colombia se mantienen fieles al lema que, como palabra de orden, nos dejó el Ven. Don Bosco: *Laboremus!*

Sí, venerado Padre, aquí se trabaja, y se trabaja mucho; quizá más de lo posible; tanto que algunos hermanos habrán de resentirse del demasiado trabajo, si S. R. no nos manda un refuerzo. Espero que nuestras solicitudes sean atendidas y que en No-

viembre nos llegue un buen grupo de robustos y celosos hermanos.

Entanto, ayúdenos con sus oraciones y bendiganlo á todos y especialmente á su

Siempre Obmo. y Huldmo. Hijo en C. J.

ANTONIO AIME, Pbro.

IBAGUÉ. — Los últimos días de Julio fueron para la ciudad de Ibagué y especialmente para los salesianos y sus Cooperadores, de clásico recuerdo. Inauguráronse los nuevos locales de la Escuela salesiana de artes y oficios. El Departamento del Tolima tiene otro Instituto, de donde, á manera de foco luminoso, se difundirán por toda su extensión los rayos vivíficos del saber y del trabajo. Felicitemos á estos activos y celosos cooperadores y cooperadoras y demos una sucinta relación de las fiestas.

28. de Julio. — Espléndida alborada. A las 6 $\frac{1}{2}$ Misa de comunidad, en la capilla del Instituto, celebrada por el R. P. D. Antonio Aime, Inspector de las Casas de Colombia. A las 9 la Misa solemne cantada por el R. P. Jacinto Bassignana, con asistencia del Ilmo. Sr. Perdomo, Obispo de la Diócesis, del Sr. Gobernador del Departamento y demás autoridades eclesiásticas y civiles, representaciones de todos los planteles educativos de la ciudad *infra Missam* la conferencia sobre las Obras salesianas, por el R. P. Aime. La música á cargo de la Escolanía del Instituto.

«La Conferencia del P. Aime, dice la *Voz Católica*, fué un destello su inteligencia que comunicó á los corazones de sus oyentes los suaves sentimientos de su alma... Su palabra fácil y persuasiva repercutió y repercutirá en nuestras conciencias de manera que cada cooperador salesiano sea un soldado valeroso de la causa de Dios y un agente eficaz para el desarrollo del hermoso programa de virtud y trabajo que es el lema con que los hijos de Don Bosco llevan victorioso por todas partes el progreso y la civilización cristiana».

A las 3 p. m. hubo un solemnisimo *Tedeum* y Bendición, presidiendo el Ilmo. Sr. Perdomo.

Bella, tierna, entusiástica y llena de poesía y amor fué la velada de la noche, á la cual asistieron las autoridades civiles y eclesiásticas y muchos padres de familia. Los discursos del P. Cera, director de la nueva Escuela, del Sr. Director de I. P. y del Sr. Obispo fueron piezas entusiásticas, himnos á la educación y al trabajo, programas de ciencia social.

Bello también el Himno *A los Salesianos*, compuesto y declamado por el gallardo poeta cristiano D. Juan C. Bernal, y musicado por el Coadjutor Salesiano D. Ananías Guevara.

En los días sucesivos hubo hermosas funciones de iglesia, conciertos musicales, visitas de personajes á los nuevos locales, en suma alegría, entusiasmo mutuo amor. El 29 la distribución de premios.

El 30 entraron los alumnos en un retiro espiritual.

El 3 de Agosto, se bendijo la Capilla interna y celebró la Misa de comunidad el Ilmo. Sr. Obispo. Después bendijo los locales, se dieron los recuerdos á los niños, cantóse el *Tedeum* y una solemnisima Bendición con S. D. M. puso remate á las fiestas, é inauguró los asuetos de la mitad del año.

VINCES (Ecuador). — En esta simpática villa, los Cooperadores Salesianos han fundado una Escuela de niños, llamándola de S. Miguel, en obsequio á nuestro venerado Superior general. En el salón principal campea el retrato del ven. D. Bosco. A la vez que les agradecemos la atención y fina delicadeza, pedimos al Cielo derrame sus bendiciones sobre ese nuevo centro de educación y cultura para prosperidad de ese pueblo y engrandecimiento de la Nación.

Memorias biográficas de Monseñor Luis Lasagna

CAPITULO XXIX.

Su segundo viaje á Europa — Sin madre — Su dolor — El consuelo en el trabajo — Siempre misionero — Coloquios íntimos — Sobre la tumba materna — Memorable ejemplo — Una gran asamblea.

Mientras el P. Lasagna continuaba impérrito su obra generosa en el Uruguay y en el Brasil, cosechando celestes consolaciones entre las espinas de este mísero destierro, D. Bosco desde Turín, con circular fechada el 31 de Mayo de 1886, convocaba el cuarto Capítulo General de la Pía Sociedad Salesiana que se había de reunir á principios de Setiembre en el Colegio de Valsálce, cerca de Turín. Esta asamblea de todos los Superiores y Directores salesianos siempre es imponente y de gran importancia; mas aquel año revestía particular solemnidad porque se trataba de elegir los miembros del Capítulo Superior. Nuestras casas de América, aunque tan lejanas, debían enviar algún representante para dar su voto é informar sobre las condiciones y necesidades de cada colegio y misión. El Ilmo. Sr. Cagliari, Vicario Apostólico de la Patagonia, detenido por sus graves y múltiples cuidados, con indecible pesar de su alma hubo de declinar la invitación y envió á representarle á nuestro P. Lasagna. Este se sometió de muy buen grado á las penalidades de un viaje interminable á trueque de cumplir la obediencia y tener la dicha de abrazar de nuevo á D. Bosco y demás superiores y amigos de Italia. Parecía que una voz interna y misteriosa le exhortaba á no desaprovechar esta ocasión porque ya no le cabría la felicidad de ver otra vez á D. Bosco. Y este aflictivo presentimiento se convirtió en triste realidad, porque vuelto el P. Lasagna en 1892 ya no se holgó con la sonrisa del Padre amado, cuyos restos mortales hacía cuatro años que descansaban á la sombra de los llorosos sauces bajo la fría losa del sepulcro.

También el deseo de pasar algunos días en su pueblo para consolar á la madre enferma le aguijaba á la penosa travesía; pero estaba escrito en los decretos del Altísimo que no había de regalarle ya

con los abrazos maternos. La piadosa mujer, fortalecida con los Santos Sacramentos y con la bendición papal, entregó su alma á Dios el 3 de Julio, el propio día en que su hijo zarpando de América con rumbo á la patria querida, alentaba la esperanza de volver á verla muy pronto, aunque, por las razones consabidas, ya no existiesen entre la madre y el hijo esas relaciones íntimas y afectuosas que suelen ser el más suave consuelo y el tesoro más preciado de las familias cristianas. ¡Cuántas veces durante su viaje, adelantándose con la imaginación á la velocidad del vapor y salvando distancias inmensas, habrá soñado que se hallaba en el pueblo natal entre los brazos de su querida madre y que sentía la frente radiante de júbilo acariciada por los ardorosos besos maternos, y que oía una vez más al menos aquella voz regalada que primero había resonado en su virgen corazón, con la melodía del cielo!... ¡Cuántas veces en aquellos días eternos en que no se ofrece á la vista más que cielo y agua, habrá volado su pensamiento á Valdocco, donde le aguardaba un corazón más que paterno, á Montemagno donde latía otro corazón del que traía origen el suyo tan sensible y delicado! ¿Quién dirá su inmensa cuita y congoja cuando al desembarcar en Génova recibió el aciago anuncio de la muerte de la que le había dado el sér? El también pagó tributo á la naturaleza con abundantes lágrimas, y desde allí mismo hubiera querido trasladarse á Montemagno para rezar sobre aquella tumba recién abierta, por el eterno descanso de su madre; pero después, como buen religioso, determinó violentarse sacrificando su legítimo deseo á la obediencia, que le aguardaba á Turín: tanto más, cuanto esperándole ansiosamente D. Bosco y los demás Superiores, estaba cierto de hallar allí gran consuelo para sus angustias. En efecto, en una carta que en tales circunstancias escribió al P. D. Carlos Peretto, que le remplazó después en la Inspectoría del Brasil, á vueltas de su intensísimo dolor por la muerte de su madre, manifiesta asimismo con admirable contraposición los alientos y consolaciones que recibía en Valdocco.

Cuando entró en el Oratorio, en el patio ricamente engalanado para la distribución de los premios hallábanse reunidos en torno á D. Bosco los alborozados alumnos. Holgóse sobremanera el Padre y abrazándole tiernamente le presentó á la numerosa reunión, y al fin quiso que dirigiese á los niños y bienhechores algunas palabras como coronamiento y remate de la fiesta escolástica. La impresión que produjo su calurosa y oportuna alocución se grabó hondamente en la memoria de los colegiales.

Todos los Superiores, hermanos y amigos le prodigaron las más confortantes manifestaciones de cariño y sincera condolencia. Cuantos le habían visto salir cinco años antes convaleciente de los resultados de una dificultosísima operación, se felicitaron de verle á su retorno con salud tan próspera y lozana, á pesar de los recios trabajos sufridos, azarosos viajes hechos, y numerosas buenas obras á dicho fin llevadas. Confortado con tan cordial acogimiento, en vez de tomar el descanso muy natural después de atravesar el Océano, comenzó á

predicar en S. Benigno los ejercicios espirituales á sus hermanos, á quienes tenía largas horas embebecidos y suspensos sin que supieran qué debían admirar más en él, si la elocuencia del orador ó el celo del misionero. Ya conocían por las relaciones que llegaban de América la hermosura, eficacia y atractivos de sus palabras; con todo, al oírle se persuadían de que la realidad era muy superior á la fama. Pasmaba sobre todo su erudición ascética, tanto más teniendo en cuenta su vida activa y agitada que le hacía imposible un prolongado estudio.

NECROLOGIA

Entregó su alma al Señor en Sta. Tecla (*Rep. El Salvador*) el 21 de Agosto p. p. la

Señora Dña. Jesús S. de Bigueur.

Cooperadora de profunda convicción, ayudó las Obras Salesianas cuanto le fué posible. Indecible era su contento cuando podía recibir en su casa á un Salesiano, y no pasaban por sus solares nuestros huerfanitos sin que como madre los agasajara como hubiera hecho con sus propios hijos.

Reciba nuestro sentido pésame el apreciable caballero D. Marcos Bigueur y nuestros Cooperadores sufraguen con abundancia el alma de la inolvidable cooperadora.

Cooperadores Salesianos difuntos.

ESPAÑA.

Sr. D. Miguel Senesteve	<i>Barcelona</i>
Sr. D. José Grás	—
Sr. D. D. Jaime Carulla y Serret	—
Sr. D. Federico Vilaseca y Casanovas	—
Rdo. Sr. D. Federico Fabres	—
Sr. D. Miguel Pons	—
Sr. D. José Gallés	—
Sra. Da. Clotilde Sitches de Sol	—
Rdo. Sr. D. Viñuelas Viñuelas	<i>Cuenca</i>
Rdo. Sr. D. José Nogueiro, Canónigo	—
Rdo. Sr. D. Anastasio Muñoz	—
Sr. D. Trinitario Marturana	<i>Cartagena (Murcia)</i>
Sr. D. Juan Aguilar	<i>Calenda ((Teruel)</i>
Sra. Da. Catalina C. Martel	<i>Ecija</i>
Sr. D. José Peras	<i>Figuera (Gerona)</i>
Sr. D. José Prats	<i>La Bisbal</i>
Sra. Da. Dolores Suárez Quintana	<i>Las Palmas (Canarias)</i>
Sra. Da. Patricia Martínez	<i>Masegosa (Cuenca)</i>
Sra. Da. Aniceta Mendoza	<i>Puebla de D. Fadrique (Toledo)</i>
Sra. Da. Simona Sánchez	<i>—Puebla de D. Fadrique (Toledo)</i>
Rdo. Sr. D. Félix Barri Carbonell	<i>Reus (Tarragona)</i>

Rdo. Sr. D. David Pascual	<i>S. Martín de Loiro (Orense)</i>
Sr. D. Santiago Bravo	<i>S. Lorenzo (Canarias)</i>
Sr. D. Manuel Pastor	<i>Zaragoza</i>

AMERICA.

Sr. D. Juan Queiroz	<i>Asunción (Paraguay)</i>
Sr. Da. Ramona de Gaona	—
Sra. Da. Adela V. de Crovato	—
Sra. Da. Julia Legal	—
Sra. Da. María de Jesús Blanco	<i>Bucaramanga (Colombia)</i>
Sra. D. Clara M. de Hernández	<i>Bucaramanga (Colombia)</i>
Sra. Da. Cefirina López	<i>Bucaramanga (Colombia)</i>
Sra. Da. Evangelina Villamizar	—
Sra. Da. Gertrudis Caicedo	<i>Cali</i>
Sr. D. Gregorio Velázquez	—
Ilmo. Sr. Gral. D. Sebastián Gutiérrez	<i>Granada (Nicaragua)</i>
Sra. Da. Adela L. de Larraondo	<i>Guatemala</i>
Sra. Da. Dolores de Samayoa	—
Rda. Madre Rosario Gutiérrez	—
Dr. D. Ramón Zapata	<i>La Paz (Bolivia)</i>
Sra. Da. Dolores R. de Boado	<i>La Plata (Argent.)</i>
Sra. Da. Mercedes Ortiz de Rosas	—
Sra. Da. Ignacia García	<i>Malacatoya (Nicaragua)</i>
Sra. Da. Salomé García	—
Sra. Da. Hortensia Boniche	<i>Matagalpa</i>
Sra. Da. Mercedes Villata Romero	<i>Pasto (Colombia)</i>
Sr. D. Fruto Sanabria	<i>S. Lorenzo de la Frontera (Paraguay)</i>
Sra. Da. Paulina Lugo de Amarillo	<i>S. Lorenzo de la Frontera (Paraguay)</i>
Sr. D. Joaquín Avila	<i>Sigsig (Ecuador)</i>
Sr. D. Manuel Yumbra	—
Sr. D. Manuel Antonio Ortega	—
Sr. D. Rodolfo Niño Ochoa	—
Sr. D. Agustín Niño Ochoa	<i>Salvatierra (México)</i>
Sra. Da. Dolores Carvajal v. de Peña,	<i>Cali (Colombia)</i>
» » Aurelia Aguilar P. de Ponce,	<i>Cobán (Guatemala)</i>
» » Bernardina de Cordón	»
Sr. D. Moisés Ayala,	<i>Diriomo (Nicaragua)</i>
Srta. Asunción García	<i>Granada</i>
Sra. Da. Rafaela Escobedo,	<i>Jerez (México)</i>
» » Delfina Segobia,	<i>Lima (Perú)</i>
» » Joaquina de la Puente	» »
» » Grimanessa Rossi	» »
» » Magdalena Walde	» »
Srta. Jesús Gómez Sánchez	» »
» Rosa Meza	» »
Sr. D. Arturo Castrillo,	<i>Managua (Nicaragua)</i>
Sra. Da. Concepción de Herrera,	<i>Querétaro (México)</i>
» » J. Cruz Asencio,	<i>Verapaz (Guatemala)</i>
» » Juana Velázquez,	<i>Yarilagua (Venezuela)</i>
» » Nicomedes Perdomo	» »
Sr. D. Aguedo Rodríguez	» »
Sra. Da. Eulogia de Cisneros,	<i>La Paz (Bolivia)</i>

Índice general del Año 1907.

Documentos

- Carta del Rvmo. P. D. Miguel Rua á los Cooperadores salesianos - Informe y propuestas pag. 1.
— Sobre el Jubileo de Pío X, 284.
D. Bosco Venerable, 225.
Decreto de Beatificación, 257.
Declaración de la S. Congregación del Concilio sobre la Comunión de los niños y los enfermos, 290.
Homenaje de gratitud, 146.
El terremoto en Méjico, 173.
Ecos del V Congreso Salesiano. Los antiguos alumnos de Barcelona al Congreso, 9.
Ecos del V Congreso. Educación, 32, 62.
» » Misiones, 62, 174.
El Congreso Católico de Faenza sobre la Educación religiosa, esport, etc., etc., 159, 200, 230.
Comunicación importantísima, 275.
Discurso del Dr. D. Gabriel Rosas, 34, 102.
Autógrafos de S. S. Pío X, 301 y esquila.

Artículos de fondo.

- Exposición y explicación del sistema pedagógico salesiano.
II. Idea del deber, convencimiento de una misión sagrada, base del sistema, 29.
III. Plan y desarrollo; armonía y graduación, fuerzas latentes, formación del carácter, 58.
IV. Sistema represivo y sistema preventivo. Explicación de éste, 85.
V. Medios de que dispone. Nobilísimo fin á que tiende, 141.
VI. Motivos de practicarlo. Explicación necesaria. Recursos pedagógicos auxiliares: juegos, teatro, esport, música, etc., 169.
VII. Desciéndese á la práctica: Paseos, partido que de ellos puede sacarse. Combátese una necia preocupación, 197.
VIII. D. J. Bosco efectuó ya el programa de los Pedagogos modernos: sus clases festivas y nocturnas. Aritmética, gramática, curiosos expedientes, 226.
IX. Educación pagana y educación cristiana. Singular antitesis entre la escuela y la vida. Urge la reforma, 309.
D. Bosco Venerable, 253.
El Jubileo sacerdotal de la Santidad de Pío X, 281.

Otros artículos.

- Una señal del cristiano - La Buena Prensa, 8.
Hijos de María, 60, 88.
Sursum corda, 93.
La confesión de los niños, 94.
Auxilium Christianorum. (Poesía sáfica). Auxiliadora, 116.
Domingo Savio: quincuagésimo aniversario de la muerte, modelo de la juventud, 144.
Rasgos de la vida del Venerable Siervo de Dios Don Juan Bosco, 286, 313.

Avisos.

- Cartas sin suficiente franqueo, multas que nos tocan, 113.

- Sobre la Conferencia salesiana. Art. V y VI del Reglamento, 128.
Sobre las relaciones. Sobre las gracias: no deben ser anónimas, 21, 294.

Bibliografía.

- Libros recibidos y recomendados, 10, 54, 70, 112, 125, 147, 186, 208, 229, 262, 299.

El Culto de María Auxiliadora.

- Coronación de M. A. en Méjico, 75, 138.
En el Santuario de Valdocco, 161, 187.
En España: Barcelona, Gerona, Querón, 210, y sig. — Sarriá, Ciudadela, Cantalapedra, Espino de los Dolores, Granada, Huesca, Salamanca, Sevilla, Tarancón, 235 y sig. — Cantillana, Salamanca, Vigo, 266 y sig. — Zurgena, 292.
En América: Argent.: La Plata: 241 - Patagones, 167 — Mendoza, Nueva capilla en honor de M. A. 23.
Bolivia: Sucre, 323.
Colombia: María Auxiliadora en ella. Asociación de María Auxiliadora; quién la encabeza, 239 - Barranquilla, 212 — Bogotá, 239 — Cartagena, 240. Cali, 268.
Chile: Santiago: Valparaíso, 267.
Ecuador: Cañar, 212 — Quito, Bahía de Caráquez, 292, 293.
Guatemala, 241.
Méjico: Salvatierra, 241.
Perú: Talca 323.
Venezuela: Valencia, 270, Yaritagua, 324.
S. Salvador: Sta. Ana, Sta. Tecla, 271.

Gracias y favores.

- 17, 42, 72, 104, 128, 161, 189, 213, 242, 272, 294, 324.

Misiones.

- Brasil: Matto Grosso: Relaciones del P. A. Malán: Estudio sobre los Bororos, 122, 151, 233; La voz de la gratitud, 320.
Del P. Bálzola: Enfermedades y auxilio del cielo, Mayo, la 3ª colonia, el Ayge, 11 - Súplica conmovedora. La vuelta del P. Malán y de Miguel Magone, 317.
Del P. A. Colbacchini. Excursión al N. de Cuyabá, 67.
China: Diario de viaje, 38, 98.
Relaciones del P. Versiglia: En la isla de Taipa, 95. Después de un año, 179.
Del P. Fernani Hon-Kong y Macao, 180.
Colombia: Relación del P. E. Rabagliati. Cinco semanas en Contratación, 36.
Ecuador: Méndez y Gualaquiza (Jíbaros) Del P. F. Mattana: Comunicación importantísima sobre la Región Oriental, 117. - El indio Joaquín Bosco, 1265.
Del P. Giner: En las Provincias Azuayas, 182.
India: Relación del P. Tomatis: Memorias del Ap. Sto. Tomás, 96. - Primera piedra del Colegio salesiano, 121.
Jamaica. Rel. del P. Barni. El terremoto del 14 de Enero, 148.
Mozambique. Rel. del P. Barilari; Viaje, Llegada, en el campo, 207.
Patagonia: Meridional: Rel. de Mons. Fagnano: Misión de la Candelaria, 185. - Rel. del Catequista Rossi: Las Conquistas de la Religión, 14.

Central: Rel. del P. Davrowski: Necesidades de la Misión, 263.
Septentrional: Rel. del P. Anselmo: Misión del Río Negro, 184. - 8 meses de Misión, 263 - Rel. del P. Gavotto (Chosmalal) Una excursión, 291.
Relatos históricos de la Patagonia: La Novia Francisca, 288.

Noticias y crónica.

Música litúrgica (España), 77.
Incendio de las Escuelas Salesianas de Londres, 62.
Peregrinación a Tierra Santa, 48.
España: Alicante 331; Barcelona, Cádiz, Gerona 166; Huesca 81, 107, 304; Madrid 21, 164, 245; Mataró 165, 194; Salamanca 135, 246; Sevilla 81, 130, 249; Sarriá 247, 275; Utrera 135; Vigo 42; Victoria 250; Ciudadela 164, 249, 276.
Italia: Valdocco 20, 107, 219, 330; Alejandría, Canelli, Macerata 81; Bolonia, Catania 108; Faenza 46; Milán, Mondonio 47, 130, 221; Pisa 80; Roma 80, 107, 233; Florencia 227; Albenga 250.
Portugal: Lisboa, 166.
Argentina: Buenos Aires 5 (Peregr. a Luján), 22, 82, 108, 194, 277; Mendoza, Maldonado 109; Almagro 139, 278; Viedma 251.
Bolivia: Sucre, 24.
Colombia: Bogotá 331, Barranquilla 48, 195; Ibagué 332, Mosquera, 48.
Chile: Santiago 23; Concepción 52.
Ecuador: Quito 49, 306; Guayaquil 49; Atocha 233.
Guatemala y Honduras 83.
Méjico: Guadalajara 83; Puebla 137.
Paraguay: Asunción 138.
Perú: El Callao 136, 305; Breña 136; Piura 304.
S. Salvador: Sta. Tecla 166; Sta. Ana 278.
Uruguay: Montevideo 250.
Venezuela: Caracas 251; Valencia 168, 306.
Brasil: Nitheroy 139; Pernambuco 196

Fiestas por la Venerabilidad de D. Bosco.

Italia: Valdocco y Valsálce, 300.
España: Barcelona-Sarriá 300.
Argentina: Buenos Aires 302, 330, Córdoba 330.

Necrología.

El P. Lino Carvajal 25 - Estanislao Solari 25 - D. J. A. Valdivieso, D. Elías Pellet, D. José Tinoco, 53.
Da. Carmen de Alcanzar, D. Juan M. Rodríguez 83 - El R. P. D. Celestino Durando 114.
Emmo. Tripepi - El Emmo. Card. Cavagnis - D. José Bologna, sal., Da. Dorotea Scholtz y C. 110. - D. Pastor Lacerda, D. Guillermo Ussher J. 140 - D. Antonio Vigo, D. Manuel C. Luna 196 - El Rvmo. D. Cristián Hauss, D. Gregorio Naranjo. Da. Luisa Rodríguez J., D. Melchor Chavarria Dr. A. Silva 224 - D. Nicolás Pagliere 252 - El Emmo. Card. Svampa 252, 279, El Ilmo. Sr. Dr. Manuel Tobar 280 - Dr D. José Vides, D. Carlos Caimi, D. Ramón Jurado, D. Enrique Aguilera, D. Vicente Manzano, Ilmo. Sr. D. M. Trigueros y González, el Gr. D. Pastor Sáinz, Da. Sofía de Sperak, D. Manuel Montaldo, D. Jaime Sala y Bonami 306 y sig., Dña. Jesús S. de Bigueur 334.
Cooperadores difuntos: 26, 53, 84, 111, 140, 308, 334.

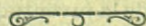
Tesoro espiritual: 16, 45, 79, 101, 116, 160, 178, 205, 256, 279, 316.
Rasgos biográficos de Mons, Lasagna, 27, 54, 313.

Grabados.

Asuntos religiosos: María Auxiliadora. Escultura de las Escuelas de Valdocco, 167.
Personajes. El Ilmo. Sr. Pifferi Arz. de Sucre 14 - D. A. J. Valdivieso 53 - El Emmo. Tripepi 110. - El R. P. Durando 114. - D. Pastor Lacerda 140 - Domingo Savio 144, - En éxtasis 145, Impidiendo una riña 146 - Mons. Cantagalli ob. de Faenza 203 - El Conde Zucchini 205 - D. N. Pagliere 252 - El V. Don Bosco, 255 - El Emmo. Svampa 279 - El Ilmo. Sr. Tobar 250 - S. S. Pío X 283 - El Exmo. Sr. Pres. del Perú 305 - El Gr. Sáinz 308.

Grupos y vistas.

España-Mataró: Alumnos 159, Colegio 160, 615, 186 - La Robur de Ciudadela 246, 302, 303, Sarriá Un acto literario 268
Italia: Alumnos del Orat. de Valdocco q. obtuv. diploma prof. 22 - La Fert de Faenza, 33 - Socios del Círculo Juan Bosco de Turín 193 - Coleg. Sal. de Faenza 201, 208 - El Oratorio de Vald. ante el monum. de D. Bosco 220, ante la tumba de Domingo Savio 222 - El Círculo J. Bosco 271; Iglesia del Testaccio en Roma, 314, 315 - Peregrinación a la tumba del Ven. J. Bosco 327, 329.
Argentina: El cacique Baigorrita, 12, Indios de la Pampa Central 15, Alum. sal. en Luján 178 - Gimnastas del Col. de Patagones 277.
Colombia: Altar Mayor, Agua de Dios 37.
Est. Unidos: S. Francisco Iglesia y Parroquia nuevas 238.
Chile: Huérfanos de La Grat. Nal. Candeleros hechos en las Escuelas de id, 79 Alumnos, en ejercicios militares id. 81 El Sr. Jara y el Sr. Anadón 89.
Ecuador: Alumnos del Col. de Guayaquil 47. - Procesión de M. A. id. 51 - Coleg. de Ambato 223 - El P. Mattana y el indio Joaquín Bosco 267
Méjico: Coronación de M. A. 129, 131 - Alumnos del Colegio 133 Coronas 138 - El Coleg. desp. d. terrem. 17, 13, 175.
Uruguay: Montevideo: Bebiendo el mate, 231.
Venezuela Valencia. Alum. d. Col. 229.
Brasil: Nitheroy Estac. de la funicular al monum. de M. A. 135 La Funic. en acción 137 - Las Autoridades presentes 139. Misiones de Matto Grosso: Diversos ídolos 155, 156, 158. Pernambuco: Antig. alumnos. 184.
China: Meliapor: Cruz monumento del martirio de Sto. Tomás 98 - La fuente de Sto. Tomás 99. - Altar sobre la tumba del Santo 103 - La nueva Catedral 105.
India: Tanjore Bendición de la 1ª pied. d. edif. sal. 120.



Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSÉ GAMBINO.
Turin, Tip. Salesiana. (B. S.) — Via Cottolengo, 32